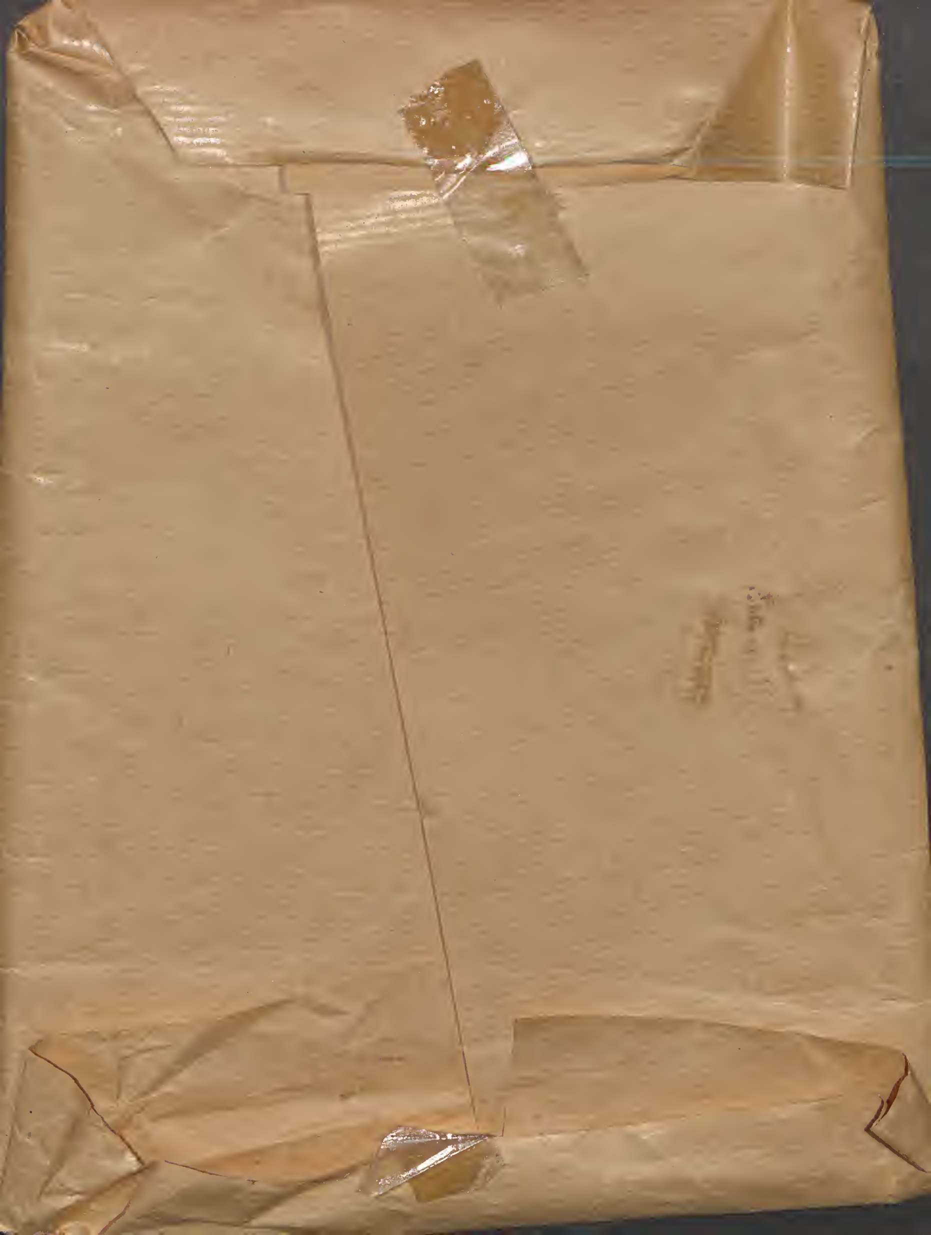
MERCEDES DE VELILLA

Poesía
Notas de prensa
Certificado de defunción
Incluye alguna carta de José Velilla



Pensamiento.

Como labra el artista inteligente
del tosco barro, caprichosas flores,
ánfora ó busto, que el salon luciente
adornarán despues con sus primores;

Asi labra tambien la inteligencia
la ilustracion, cuando su luz reparte,
y forma al sabio para honrar la Ciencia,
y forma al génio para honrar al Arte.

Mercedes de Velilla.

Si buscais de mi mente las creaciones
ya no hallareis sus rimas ni sus galas.
¡ya duermen en el arpa mis canciones
del genio del dolor bajo las alas!

mas si buscais un alma dolorida
que, amiga de los tristes, generosa,
pueda ofrecer su lágrima piadosa
a la pena que enluta vuestra vida,

Venid! que si mis cantos se extinguieron
del arpa muda entre las cuerdas rotas,
en lágrimas después se convirtieron;
lágrimas os daré.... con esas notas
siempre las almas tristes se entendieron

¿No lo sabeis quizás? Jo se la historia.

El angel, que velaba
sus purísimos sueños no ignoraba
que la niña soñaba con la gloria.

J el, que amaba sus gracias virginales,
pidió al Señor la cándida criatura,
y le dijo el Señor: aquí en la altura
celebrad vuestras bodas celestiales.

Cumplió el angel su anhelo,
desató el lazo de la humana vida
y llevando a su dulce prometida
en sus brazos, dormida,
como lleva una madre al pequeñuelo
al celestial edén tendió su vuelo.

X—X—X

Nació una flor al pie de unas ruinas
donde no la vió nadie;
el sol no más, desde su eterna altura,
supo que aquella flor vivió una tarde.

Así fué mi destino, vegetando
en la aridez de amargas soledades,
oculta en su dolor, vive mi alma:
¡Dios solo de ella sabe!

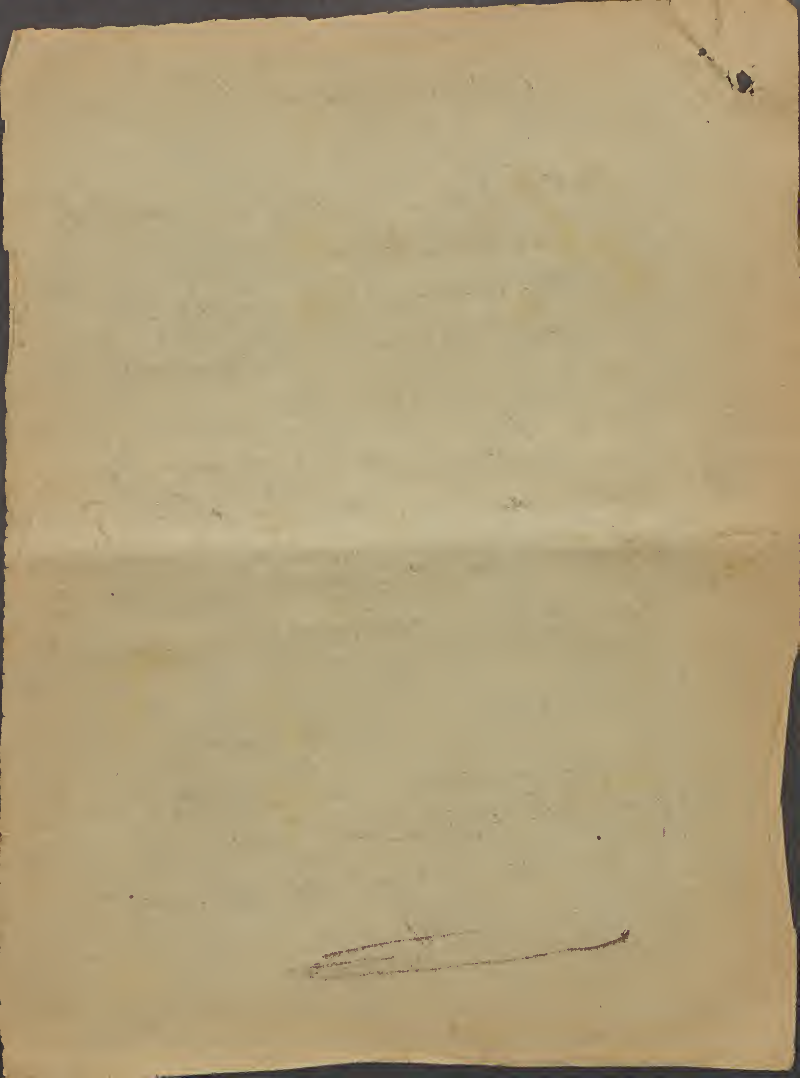
¡Quien sabe!

Siempre escuché, con anhelo,
y yo siempre lo creí,
que los que se aman aquí
se aman tambien en el cielo.

Más yo, que perdí mi fe
luchando con lo inconstante,
al ver una estrella errante
de extraño modo pensé:

Quizas, en el cielo mismo,
la inconstancia no se borre,
y es cada estrella que corre
un amor que vá al abismo.

~~Septiembre 4 1877~~ 41



LA VIDA

Primero la niñez dulce y serena
Sin inquietud ni pena,
Resbalando entre juegos y sonrisas:
¡Puro y naciente albor, fresco capullo,
Indescifrable arrullo
De hojas y ramas, pájaros y brisas!

***

Feliz después la juventud despierta
Como la flor abierta,
Y perfuma el amor los corazones;
¡Ardiente claridad, fijo deseo;
Misterioso aleteo
De sueños, de esperanzas, de ilusiones!

***

Luego, la ancianidad, triste y sombría
Como nublado día,
Entre recuerdos al sepulcro marcha;
~~[illegible]~~ Sombra crepuscular, seco ramaje,
~~Triste paraje~~ tristísimo paraje
De olvido y muerte, lobreguez y escarcha!

MERCEDES DE VELILLA.

La vuelta al cielo

Contemplando á las niñas en la cuna
el ángel de la guarda así decía:
«¡Cuán bellas son! su mísera fortuna
á la región del llanto las envía!

Unidas duermen, cándidos jazmines,
tiernos pichones, en el blando nido;
hermosos querubines
soñando con la gloria que han perdido.

La maldad, las pasiones, los placeres
del mundo mentiroso,
¿qué no harán contra débiles mujeres
para turbar su dicha y su reposo?

Acaso la miseria las azote
al borde de espantoso precipicio;
acaso saquen la virtud á flote,
rindiendo el corazón al sacrificio.

¡Ah! ¿qué nube pasó por vuestro lado
y os arrojó á este suelo,
y en impura materia ha transformado
lo que era luz y espíritu en el cielo?»

Despertando al rumor de estas querellas
las niñas, sonreían
viendo al divino guarda junto á ellas,
y sus brazos de rosa le tendían.

Las besa el ángel en amor deshecho,
las envuelve en su blanca vestidura,
y llevando á las dos contra su pecho
torna gozoso á la celeste altura.

¡Padres, calmad vuestro dolor profundo!
¡Dichosa la inocencia
que sin saber que pasa por el mundo
vuelve á gozar del ángel la existencia!

MERCEDES DE VELILLA.

Puesta de sol.

Brillante sol que hácia el Ocaso vuelas,
¡ay! no te mire aparecer mañana,
si no ha de ver aparecer contigo
mi pobre corazon una esperanza.
Cubren tu frente en púrpura teñidas
las nubes á tu rayo sonrosadas,
en ese cielo azul, como los ojos
que con sus rayos al mirar me matan.
Guarda ya de tu lumbre los fulgores,
que está para tu luz ciega mi alma;
porque el radiante sol que á mí me alumbra
es la radiante luz de una mirada.
Y si apareces tú dando amoroso
á los séres calor, vida á las plantas,
vida, calor, consuelo y alegría,
si aparece mi sol, en mí derrama.
Mas así como tú dejas al irte
los séres sin calor, las flores lácias,
así tambien mi sol, cuando se aleja,
¡ay! me deja sin vida, y desolada.

(Sonetos íntimos)

Ante unas cartas

No ajadas por el tiempo; como el día
en que amor o doblez os escribieron,
os mostráis a mis ojos, que tuvieron
en vosotras su luz y su alegría.

Olvido injusto y esquivez impía
mi pobre corazón rasgar pudieron;
pero yo no os rasgué, que os defendieron
mi fiel cariño y la constancia mía.

Aún guardáis, como restos de ventura
¡hojas en que mi amor logró su palma!
promesas y palabras de dulzura.

Y decís siempre a mi dolor sin calma
que en un frágil papel subsiste y dura
lo que tan pronto se borró de un alma

—+—

Sueño; ¿porque si ahuyentas mis dolores
hora no acudes al acento mío?
ven; que tu calma, mi dolor impío:
ven, no te muestres sordo a mis clamores.

Ven, que escucho fatídicos rumores
entre el silencio aterrador, sombrío:
ven, que en tus brazos contemplar ansío
el ángel celestial de mis amores.
¡Cuánto le adora el alma dolorida,
más su fiero desdén me da la muerte,
que yo no quiero sin su amor la vida
¡Ay! si conmigo la dichosa suerte
de contemplarlo cuando esté dormida
¡déjame, sueño, que jamás despierte!

—+—

Ni en la alta cumbre por el sol luciente,
ni en el valle de flores matizado,
ni en el pico de nieves coronado,
ni sobre el cráter del volcan ardiente;

Ni en la ciudad de bulliciosa gente,
ni en el desierto estéril y abrasado,
ni en el mar anchuroso que he cruzado
ni en el templo en que Dios está presente;

En parte alguna, donde el ansia loca
me lleva de olvidarte, lo consigo;
y de Dante el poema mi alma evoca;

pues como aquellos que en atroz castigo
marchan cargados con la enorme roca,
yo tu recuerdo llevaré conmigo.

Es mi afan tan inmenso por mirarte,
que el alma entera por mirarte diera;
más si doy por mirarte el alma entera:
me quedaré sin alma para amarte.

Quisiera aborrecerte y olvidarte;
no conocerte, por mi bien, quisiera;
pues he perdido mi ilusion primera,
y de dolor mi corazon se parte.

Era tu amor el sol que me alumbraba,
y ese sol ocultó nube sombria
que horroroso tormento presagiaba.

Por ti no encuentro calma ni alegria;
por ti suspiro si la noche acaba,
y por ti lloro si se aleja el dia.

No puedo mas; mi corazon se parte
de sus dolores al impulso fiero;
que llegue un dia en que te olvide espero,
y no tengo valor para olvidarte.

Que fué en la tierra mi destino amarte
con fiel cariño, con amor sincero,
y siempre te amaré, que en vano quiero
¡ay! ni pensar en tí, ni recordarte.

Calma el dolor de un alma que te adora,
que no vio en su camino mas que abrojos
y en un mar de pesares vive ahora.

Y no tienen consuelo mis enojos;
sed de tu amor mi corazon devora,
y sólo bebe el llanto de mis ojos

Una flor de azahar me diste un dia
que ya perdió su aroma y su hermosura;
para siempre murió, cual mi ventura;
marchita está, cual la esperanza mia.

Sobre su cáliz lágrimas vertía;
lágrimas de dolor y de amargura;
vertí llanto de fuego en mi locura,
y mi llanto tal vez la abrasaría.

Y al recordar que un tiempo ya perdido
bella y lozana embalsamó el ambiente,
mi pobre corazon lanzó un gemido.

¡Ay! lo recuerda con pesar mi mente;
tambien un tiempo venturoso he sido
y el desengaño marchitó mi frente.

Tú eres altar de mi cariño santo;
tú, el solo bien de la existencia mía;
tú eres el astro que su luz me envía;
tú quien inspira mi amoroso canto.

Tú eres del alma misterioso encanto
tú eres del corazon dulce alegría;
tú eres la estrella que mis pasos guía;
tú eres consuelo de mi atroz quebranto.

Tú eres la gloria donde nunca llego;
tú eres el mar do naufragó mi calma;
tú eres el rayo que encendió mi fuego.

Tú quien me diste del sufrir la palma;
tú a quien adoro; y si el amor es ciego,
tú eres la sola luz que vé mi alma.

Abri mi corazón de amar ansiosa
a una ilusión, como al nacer el día
recogiendo las perlas que le envía
abre su cáliz la purpúrea rosa.

Sobre mi corazón vertió amorosa,
mi mágica ilusión, luz y alegría,
y de esa luz al resplandor veía
resbalar mi existencia venturosa.

Más la rosa que al alba sonriente
abre su cáliz de frescura lleno,
del sol la abrasa luego el rayo ardiente.

Mi corazón que de temor ajeno
a una ilusión abrí, luego inclemente
del desengaño lo abrasó el veneno

Cuando el ángel sombrío de la muerte
toque mi corazon con mano helada,
el dulce resplandor de tu mirada
vertiendo sobre mi, quisiera verte.

Quien solo supo, por su mal, quererte,
no en su pecho tu imagen adorada,
ni en su memoria, tu memoria amada,
podrá tener, cuando repose inerte.

Que libre entonces de su carcel dura,
tal vez, tal vez el alma volaria
á un ignorado cielo de ventura.

Y abandonara el cielo el alma mia,
que por vivir mirando tu hermosura,
otra vez á la tierra volveria.

Mirame tú, que si dolor impío
rasga mi corazon con mano dura,
como el rayo de sol ~~la~~ niebla oscura
disipa tu mirada el dolor mio
Mirame tú, porque la muerte ansio
cuando alcanzar no puedo esa ventura;
si no me alumbra el sol de tu hermosura.
mi vida es un desierto muy sombrio.
Mírame tú, que son de mis enojos
tus miradas dulcisimas consuelo
flores que nacen donde miro abrojos.
Mirame tú, que en mi amoroso anhelo,
viendo la luz de tus azules ojos,
pienso mirar el resplandor del cielo.

De la virtud y del deber el ruego
halló tu corazon débil y frio;
mas de liviano amor el desvarío
lo encontró, por tu mal, esclavo ciego.

Y recibes con ira y con despego
al pobre sér que acusa tu extravío
y le desprendes de tu pecho impío
y al ignorado azar le arrojas luego.

Para olvidar cuanto el honor merece
invocaste el amor, y hoy no te grita
que es vida de tu vida el que perece.

La clemencia de Dios, aunque infinita,
ante culpa tan vil desaparece:
para ti no hay perdon: ¡estás maldito!

Los Reyes Magos

Llegad, Reyes del Oriente;
la estrella que os va guiando
ya de Belen en la gruta
fija sus destellos claros;
y cuando llenos de gozo
adoreis al niño santo,
seguid por nuevos caminos,
cruzad ligeros los campos,
y atravesad las ciudades
dónde os estan esperando
los pequeñuelos, dormidos,
con la sonrisa en los lábios;
parece que estas diciendo:
¿qué traerán los Reyes Magos?
Los adurmió la esperanza,
y en el sueño, dulce y grato,
ven agrandarse, agrandarse,

los figurillas de barro
que estaban quietas y fijas
del Nacimiento en lo alto,
y por las calles obscuras
pasais en bullicio estraño,
en ricos mantos envueltos
sobre los caballos blancos,
y en los cestos primorosos
que en las ventanas colgaron
dejais los lindos juguetes
y confites delicados,
y al toque de las trompetas
y al trote de los caballos,
cual fantasmas de la noche
vais pasando, vais pasando.
....

Ya pasásteis, ya pasásteis,
¡tambien los tiempos pasaron!
En las sendas de la vida
atrasos fuimos dejando,
y a otros reyes ofrecimos
el corazon por esclavo;
al oro, que es rey del mundo,

al amor, que es rey tirano;
al éxito que envanece
con su pasajero aplauso;
y cuando en alas del tiempo
también se van alejando
y en el borde del camino
tristes y solos quedamos,
¡ah! cómo entónces, volvemos
los ojos, a lo pasado
buscando vuestros contornos
en el imborrable cuadro
de aquella edad venturosa
que os esperaba soñando.
Porque fuisteis la inocencia
de nuestros primeros años;
porque fuisteis la caricia
de aquella bendita mano
que os colocó, cuidadosa,
del Nacimiento en lo alto
y en el cestillo de mimbres
colocó vuestro agasajo.
¡Ah! si venis todavía
como en los tiempos lejanos
para ser de los pequeños

el regocijo y encanto,
dejad tambien á los grandes
de vuestros presentes, algo:
Dejad tambien á los tristes
para el corazon, un bálsamo,
algun consuelo en el alma,
y una oracion en los lábios:
y al dormiros, dulces sueños
de la infancia, recordando
tal vez una blanca sombra
nos tienda amorosos brazos
diciendonos, como entonces;
¡ya vienen los Reyes Magos!

En la altura

Soneto

Logré al fin con esfuerzo sobrehumano
a la cumbre subir de esta montaña:
muéstranse abajo, en pequeñez extraña,
el bosque espeso, la colina, el llano.

Con cendales de púrpura engalano
mi frente altiva que en la luz se baña;
la estrella de la tarde me acompaña,
y el sol declina cerca de mi mano.

Y por subir aún más lucho y porfío;
que es la mas alta luminosa cumbre
la que en mis sueños escalar ansío;

En donde el sol del genio me deslumbre,
y de él recoja el pensamiento mío
siquiera un rayo, que al morir me alumbre.

Náufrago...

Así van esperanzas é ilusiones
de nuestra breve vida
en el inquieto mar de las pasiones
cual nave de agua y cielo combatida.
Náufrago!... ¡Adonde iré? ¿no hay alta roca
ni á lo lejos la playa amarillea;
la angustia me sofoca,
el rayo, entre las nubes, serpentea,
el viento brama, y crece la marea.
—Cuanto quise y amé, cuanto he creido,
despojos son, cuyo recuerdo abruma,
que arrastra y rompe la revuelta espuma
de mares de dolor, y nó de olvido.
¡Ay! qué lejano el puerto,
qué negra la borrasca, el fin qué cierto!

Julio de 1.884. — b —

A la poesía

Augusta Musa, divina Poesía,
si te ensalzaron liras inmortales,
y tú mereces cantos celestiales,
¿cómo mi humilde voz te cantaría?

Yo adoro tu dulzura y tu harmonía,
la luz de tus divinos ideales,
y amo el fuego que guardan tus vestales
llama del genio que á la gloria guía.

Mas si piadosa tú cuanto eres bella
también aceptas los humildes dones,
yo seguiré tu luminosa huella;

Toma mi lira de apagados sones,
y á un beso tuyo, brotarán en ella
inspiradas, dulcísimas canciones.

Mayo de 1.876.

Sr. D. Francisco Chiclana y González

Muy Sr. mío y de mi consideración más distinguida: Habiendo recabado de algunos generosos amigos de mi inolvidable hermano, hijo ilustre de esta ciudad, el inspirado poeta D. José de Velilla y Rodríguez, la publicación de sus "Poesías líricas escogidas," que son preciadas joyas de la Literatura patria, me permito remitir á V. un ejemplar de las mismas, en el convencimiento de que su cultura y amor á las Letras serán móviles poderosos para su adquisición, realizando con ella, al mismo tiempo, una obra benéfica, pues los productos de ese libro aliviarán la precaria situación que en los momentos actuales atravieso.

Esperando de su reconocida ilustración y de sus nobles sentimientos el favor que le intereso, queda de V. atenta y S. S.,

Q. B. S. M.,

Mercedes de Velilla

PÁGINAS LITERARIAS

La Ibera. Sevilla. 20 Enero 1902

Madre y fiera

I

A su ley te rindió Naturaleza
de la pasión irresistible al grito,
y huyes del mundo, juez de tu delito,
á ocultar tu desdicha y tu flaqueza.
Un inocente que á vivir empieza,
sin nombre, sin hogar, quizás maldito,
yerto y temblando. cual jazmín marchito,
sobre tu pecho inclina su cabeza.
Reanímale al calor de tus abrazos,
que si es acusador de tu caida,
tu alma sujeta con amantes lazos:
y en tu misión augusta ennoblecida
sufriendo por su amor, desde sus brazos
puedes volver al mundo redimida.

II

De la virtud y del deber el ruego
halló tu corazón débil y frío;
más de liviano amor el desvarío
le encontró, por tu mal, esclavo ciego.
Y recibes con ira y con despego
al débil ser que acusa tu extravío,
y le desprendes de tu pecho impío
y al ignorado azar le arrojas luego.
Para olvidar cuanto el honor merece
invocaste ese amor, y hoy no te grita
que es vida de tu vida el que perece.
La clemencia de Dios, aunque infinita,
ante culpa tan vil desaparece:
para tí no hay perdón; estás maldita.

Mercedes de Velilla

Un libro.

Tejieron en tu honor, hermano mío,
consagrados afectos bienhechores,
esta corona de admirables flores
para librarlas de abandono impío.
Les dió tu numen mágico atavío;
tu sentimiento, aromas y colores;
el hondo manantial de mis dolores
les dará de mis lágrimas rocío.
Esta ofrenda el cariño te destina;
el libro en que tu espíritu se siente
y que tu genio altísimo ilumina.
Si en larga noche, mi pensar doliente
sobre sus hojas mi cabeza inclina,
tu alma querida besará mi frente.

Mercedes de Velilla

Safo

Una mujer, como visión ó hada,
en la roca de Léucades se agita;
retrátase en su faz pena infinita,
la desesperación en su mirada.
Es Safo, la poetisa enamorada
que el arpa hiere con doliente cuita,
y en su última canción llora y palpita
la pasión infeliz y desdeñada.
Tú fuiste, oh mar, de su dolor testigo,
y en tu seno aquel cuerpo recibiste
que al sacro númen y al amor dió abrigo.
Tú, en tu inmensidad tumba le diste,
en tus amargas olas, llanto amigo,
y en tu eterno rumor, funeral triste.

Mayo, 1.882

que amé desde la infancia,
y fué siempre el imán de mi existencia.

Amigo, desde entonces,
compartió de mi vida los anhelos;
él confortó mi corazon ~~[illegible]~~ herido;
él inclinaba al bien mi pensamiento,
él me mostró los nobles ideales
que al alma elevan del impuro suelo.
En una noche que jamás olvido,
de mi propio dolor como el reflejo,
pálido, triste y mudo,
besó la frente de mi padre muerto:
y hoy de mi amor que ni la muerte amengua
piadoso mensagero,
lleva á su tumba flores de mi alma,
flores de la oracion y del recuerdo.

No me abandonará; cual me acompaña
hoy, en las soledades de la vida,
allá, en las soledades de la muerte
— quizás menos sombrías —
me seguirá tambien, y su mirada
doliente y compasiva,

Ofrenda de infortunios y dolores,
el destino dejó sobre mi cuna:
no me brindó sus dones la fortuna
y el amor me dió espinas; nunca flores.

Me hirió la ingratitud de los traidores
a los que el alma abrí, sin sombra alguna;
vi prendas adoradas, una á una,
sucumbir de la muerte á los fulgores.

Ya nada á mi alrededor, en pié, subsiste;
y vivo como el árbol sin ramaje
que carcomido y solitario existe.

Y al fin, cayendo en lúgubre paraje,
mis pobres restos, en olvido triste
descansarán de su fatal viaje.

Primavera

Huye el invierno: á tu sonrisa pura
nacen las mariposas y las flores;
los pájaros, tus dulces trovadores,
celebran en la fronda tu hermosura.
Los campos, con su verde vestidura
del labrador compensan los sudores,
y en tu brillante gala sus amores,
sus glorias simboliza la criatura.
Desde el átomo al sér tu influjo alcanza,
y á tus dones la tierra agradecida,
himnos de amor á los espacios lanza.
Nos dejas, por consuelo, en la partida,
y en señal de retorno, la esperanza,
supremo bien de la afanosa vida.

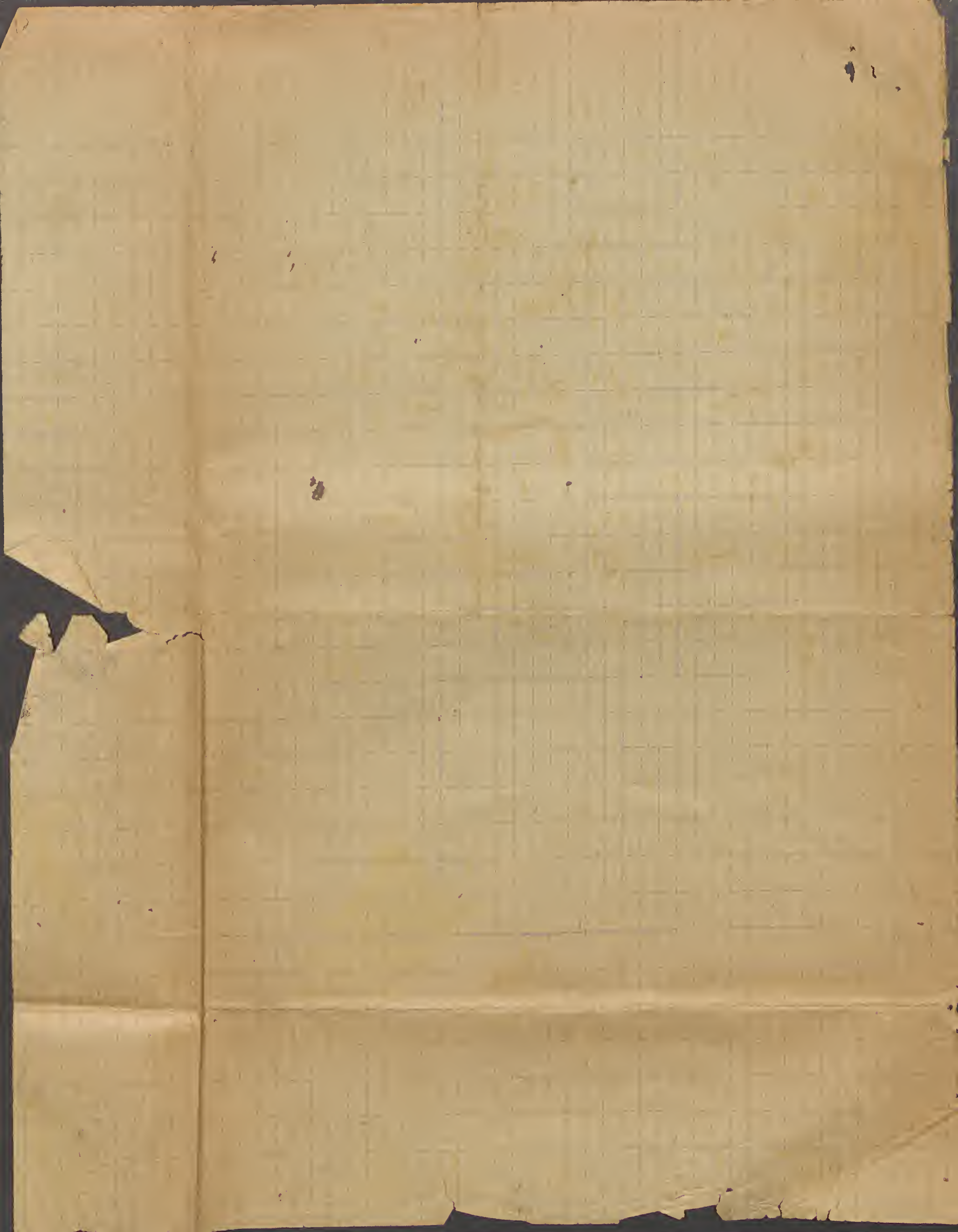
¡Paz, Año Nuevo!

(Soneto.)

Ven, Año Nuevo, y sobre Europa ondea
la blanca enseña de la paz bendita;
del fiero encono que á la lucha excita
no más el mundo los horrores vea.
Caiga extinguida la incendiaria tea
que libra soberbia la ambicion maldita,
y únanse pueblos que el rencor agita
con lazo fraternal que eterno sea.
Gime la tierra de tu sangre al riego
bajo el tronante vendaval de fuego
que extermina á los míseros humanos:
Ven, y recuerda al hombre empedernido
la palabra de Dios, que está en olvido,
su palabra de amor: "Todos hermanos".

Mercedes de Velilla

31 Diciembre. — 915.



A la memoria de mi hermano ~~Pepe~~

I

Como la amante yedra al muro asida,
como dos aves juntas en su vuelo;
como lago tranquilo copia el cielo,
mi vida fué reflejo de tu vida.
¡Y has podido partir, alma querida,
dejando sola, en infecundo suelo,
la pobre yedra, que en su amargo duelo,
no será por tus brazos sostenida!
¡Yá el muro de mi hogar se ha derrumbado;
ya consiguió la muerte su victoria,
pero es más grande la que tú has logrado:
que de la muerte triunfa tu memoria,
y es algo de tu sér, que me has dejado,
el destello bendito de tu gloria!

Gustavo Adolfo.

Soneto.

En la márgen del Bétis murmurante
donde espira, entre flores, la onda inquieta
en monumento digno del poeta
su hermosa estátua se alzará triunfante.
El sol le ofrecerá nimbo radiante,
sus perfumes la rosa y la violeta
la aurora, el beso de su luz discreta,
el crepúsculo, brisa refrescante.
Traerá la noche espíritus y hadas,
visiones de Leyendas peregrinas
que poblarán las verdes enramadas.
La alondra y las obscuras golondrinas
cantarán, al lucir las alboradas,
las Rimas inmortales y divinas.

Mercedes de Velilla

Noviembre. 1.911.

A la memoria
de la Srta. María Montoto y Se[illegible]

Soneto.

Era ayer juventud llena de encanto,
hermosura, bondad, inteligencia;
hoy, polvo nada más, que la conciencia
contempla muda en angustioso espanto.
Trueca el destino en fúnebre quebranto
el caro bien cifrado en su existencia,
y ojos que hallaban luz en su presencia
ciega la obscuridad y abrasa el llanto.
Pasó por esta tierra de tristura
breve mañana, como flor preciosa,
cual paloma sin mancha en su blancura.
En su eterna ausencia dolorosa,
deja de su recuerdo la dulzura;
de su virtud la estela luminosa.

Mercedes de Villa

10 de Agosto. 915.

A la Giralda

Soneto

A tu sombra nací, Giralda mía,
y con el aire que te besa, aliento;
de su arte soñador te hizo portento
la árabe raza triunfadora un día.
De la reina gentil de Andalucía
eres la maravilla y ornamento,
y te elevas gallarda al firmamento,
y esplendes a la luz que el sol te envía.
Yérguete siempre en mi nativo suelo
y al mágico vibrar de tus campanas,
olvide mi ciudad tristeza o duelo.
De alzarte entre los ángeles te ufanas
que a tu vértice tiene los del cielo
y al pie las hechiceras sevillanas.

Cantares

La soledad voy buscando
y yo no puedo encontrarla:
en mi soledad mas grande
siempre el dolor me acompaña

Con la risa de mis labios
voy ocultando mis penas,
porque he visto que en el mundo
nadie al que sufre se acerca

Mi nombre escribí en la arena,
y lo borraron las olas:
¿serán de arena las almas
donde el cariño se borra

Voy andando, voy andando,
y atrás los ojos volviendo,
que no he de volver a hallarme
lo que en el camino dejo

Dicen que la vida es sueño,
y todos quieren soñar;
sueño yo cosas tan triste
que quisiera despertar

Mis pensamientos son nubes
y mi corazón es hielo;
mis penas son tempestades,
porque es mi vida el invierno.

Yo no quisiera cantar,
y llorar tampoco quiero,
y el que no canta ni llora
es que vive como muerto

¡Aquí escribió juramentos,
y promesas escribió!
¡lo que conserva un papel
se borra de un corazón!

Por no perder la costumbre
voy a escribir una copla,
que una copla es la compaña
del alma que vive sola

En el mar de la esperanza
eché la red del cariño,
y la saqué cargadita
de desengaños y olvido.

4

Ya no cantaré mas coplas
si no las quieres oir,
que es razón que mis penitas
queden solo para mí

Postales

En donde luce el sol de andalucía
no asustan del invierno los rigores;
el cielo es siempre azul, templado el día,
y siempre canta el ave y nacen flores;
tierra es de bendición la tierra mía.

¡Que triste es el invierno de la vida!
como los campos en su muda calma,
como el árbol sin hojas, aterida,
en los recuerdos se refugia el alma,
que ellos dan su calor a quien no olvida.

En las serenas aguas, la barquilla
se mece con placer; no siempre al puerto
arribará la débil navecilla...
no siempre arriba el corazon desierto
de un dulce amor a la soñada orilla.

Soy ave solitaria que canto en las ruinas;
los vientos me acompañan con lúgubre rumor;
me envuelven en sus velos las húmedas neblinas
la sombra es mi refugio, mi atmósfera el dolor.

Ya la tarjeta en el hogar se anhela,
pues lleva la expresión de un sentimiento;
un beso del amor que ausente vela;
de la amistad recuerdo que consuela,
del poeta inspirado un pensamiento.

La hermosa juventud todo lo encanta;
es murmurio de fuente cristalina;
flor que perfuma, pájaro que canta
beso acariciador, sol que ilumina

¡Belleza y juventud! hermosos dones
que a la mujer da el cielo,
y pueden conquistar los corazones,
mas no siempre la dicha en este suelo.

El amor, ya sumiso, ya inhumano,
a caprichosas leyes se somete;
si es la mujer coqueta, es su juguete;
si tiene corazón, es su tirano.

La mujer y la flor son dos hermanas
por la belleza y la desgracia unidas
que suelen dar su aroma y dar sus vidas
a ingrato corazón o auras livianas

¡Santa inocencia, aurora de la vida!
al despertar la niña sonriente,
su risa alegra, como el sol naciente,
el dulce hogar, donde el amor anida.

Entre naranjos y entre palmeras (1)
las sevillanas cruzan ligeras
la onda de encaje sobre la sien:
y con el aire de sus andares
se van cayendo los azahares
formando alfombra para sus piés

(1) La Plaza Nueva de Sevilla

Esa catedral grandiosa
que es del mundo admiración,
desde hoy será más famosa;
guarda triste, aunque orgullosa
las cenizas de Colón

Si yo fuera una flor bella,
te diere aroma suave;
mi canto, si fuera un ave,
mi luz, si fuere una estrella.
Más solo te puedo dar,
de lo que conmigo existe,
un pensamiento muy triste
y un nombre que han de olvidar

Tiene muy tristes colores
la flor de mi pensamiento;
no te lleva la alegría;
solo te lleva un recuerdo

¡Que malo es el mundo,
que triste es la vida
para aquellas almas que van por la tierra,
solitas... solitas...

Si adonde fuera mi nombre
fuera la felicidad,
¡que contenta me pondría,
cuando firmo una postal!

Es una madre, el ángel amoroso
que cuida con desvelo nuestra infancia;
si lloramos, el ángel del consuelo,
si dormimos, el ángel de la guarda

¡Recuerdos de mi infancia venturosa!
Yo también me dormía
con besos de mi madre cariñosa...
¡oh dulce sombra de la madre mía

---

acoge el pensamiento que te envío;
en sus hojas obscuras,
encontrarás mi llanto, cual rocío;
la huella de mis hondas amarguras;
algo que vive entre las muertas glorias;
mi amistad, siempre fiel y sin desvío;
de nuestra edad feliz dulces memorias,
y el grato aroma del recuerdo mío

En la triste aridez del alma mía,
solo brotan las flores del recuerdo;
por cada bien que pierdo
nace una flor obscura cada día.
Entre ellas, una ostenta mas preciada
sus pétalos lucientes;
es la de mi amistad, nunca olvidada,
la que guarda su aroma a los ausentes

7

En mi vida de dolor
en la que todo lo pierdo,
solo me queda una flor;
la triste flor del recuerdo
que yo cuido con amor.
Mi llanto ~~le~~ da rocío,
mi constancia lozanía,
y esa es la flor que te envío,
cual prenda del alma mía
que a tus cuidados confío

No hay ninguna que le iguale
y pregunta el extranjero,
si es la feria de Sevilla
o es la feria del cielo

Primavera de la vida,
risas, juegos, sol y flores;
luego el invierno sombrío,
árbol seco, triste noche

Carta a mi amigo

No sé que pensará mi antiguo amigo
al ver que en tanto tiempo, atrás dejado,
con mi largo silencio el suyo obligo.

Perezas del espíritu cansado
envuelto en los afanes del presente,
perdido en los recuerdos del pasado;
contemplacion eterna de mi mente,
ánsia de soledad muda y completa,
somnolencia del alma indiferente:
hé aqui lo que me oculta, y me sujeta
a no escribir de mi noticia alguna
al buen amigo y al genial poeta.
¿Que pensará de mi, si es que importuna
a algun humano sér, recuerdo mio
o interes de mi vida y mi fortuna?
¿Pensará que gozosa me confio
del mundo a los plazeres y al encanto
y en dulces glorias, sin cesar, me engrío;

o pensaré, pues mi silencio es tanto,
que losa sepulcral mis lábios cierra
en oculto rincon del campo santo?

No, amigo; que aún estoy sobre la tierra,
vejetando, es verdad, con vida obscura
que en reducido círculo me encierra,

y alguna vez, con eco de dulzura,
de la antigua amistad recuerdo grato
mi muerta vida reanimar procura.

Quizas mi afecto, sin querer, fué ingrato....
¡qué mucho, al fin, que ingratitud aprenda,
si á tanto precio conocí su trato!

Ella, surgiendo en mi dichosa senda
del alma holló la fé y el sentimiento;
¡horrible y desigual fué la contienda!

que mientras tuvo el corazon aliento,
luchó con la traicion y la falsía;
más la hoja seca, si la arrastra el viento,

¿podrá más que la fuerza que la guía,
y en rápido, polvoriento remolino,

al hondo abismo sin piedad la envia?

Asi, en sus iras, me arrastró el destino;
de agena voluntad fuero implacable,
me arrojó, ciego, en árido camino.

Y vencido en la lucha formidable
mi cariño infeliz sin esperanza,
desolado quedó, pero inmutable.

¡Triste cariño que por premio alcanza
la risa del desden, sarcasmo fiero,
y el negro olvido que al dolor me lanza!

¡Cuánto se engaña el corazon sincero
que á cambio de su amor, lograr espera
otro amor inefable y verdadero;
que es la mujer, en su infeliz carrera,
flor delicada para amar nacida,
tronchada pronto en la borrasca fiera!

Mi juventud, por la desgracia herida,
huyó fugaz, sin galardon ni gloria
dejando un cuerpo con inútil vida;

dejando un alma con tenáz memoria
que en las páginas rotas del pasado
reanuda siempre de su amor la historia.

¡Demencia del cariño desdichado
que de mi pecho en la prision sombria
sueña, muriendo, con el bien no hallado!

No, no pude olvidar; la pasion mia
hollada pudo ser; mas ni un momento
del ser que la impulsó renegaria;

y en el loco pensar, que es mi tormento
quisiera que él la hallase en su presencia
cual sombra de su propio pensamiento:

como el aire vital de su existencia,
cual árbitro fatal de su destino,
cual eco acusador de su conciencia....

Y en cambio, yo lo sé, yo lo imagino;
no hará mi imagen, resignada y triste,
la mas pequeña sombra en su camino—

.....Perdona, amigo, si en mi labio viste
la queja del dolor que me asesina;

pues amistad sincera me ofreciste
y á ella, en su soledad, mi alma se inclina
como á la luz que brilla en el santuario
el viajero perdido se encamina.

Yo llegaré hasta el fin de mi calvario
con mi pesada cruz, cruz del olvido
que el corazon arrastra solitario:
del cariño más fiel el premio ha sido;
y aunque agobió mi ser, miraba en ella
lo que restaba de mi amor perdido:
dulce recuerdo que mi vida sella,
que aunque tan breve fué mi amada gloria
me consuela el pensar que existió ella.

Si acaso quieres escribir la historia
de amor tan infeliz y tan constante,
serás el guardador de su memoria
y el trovador amigo que le cante

Lágrimas.

Tiene, así como el cielo su rocío,
su llanto el corazon; lluvia escondida
que al hondo embate del dolor impío
corre de nuestros ojos desprendida.

No sabremos quizás por qué lloramos;
pero sí que llorar es nuestra suerte,
y si con llanto el mundo saludamos
con llanto nos despiden en la muerte.

El suelo del Eden, perdida gloria,
con las primeras lágrimas se quema,
y del pecado en eternal memoria
las hizo Dios de nuestra vida emblema.

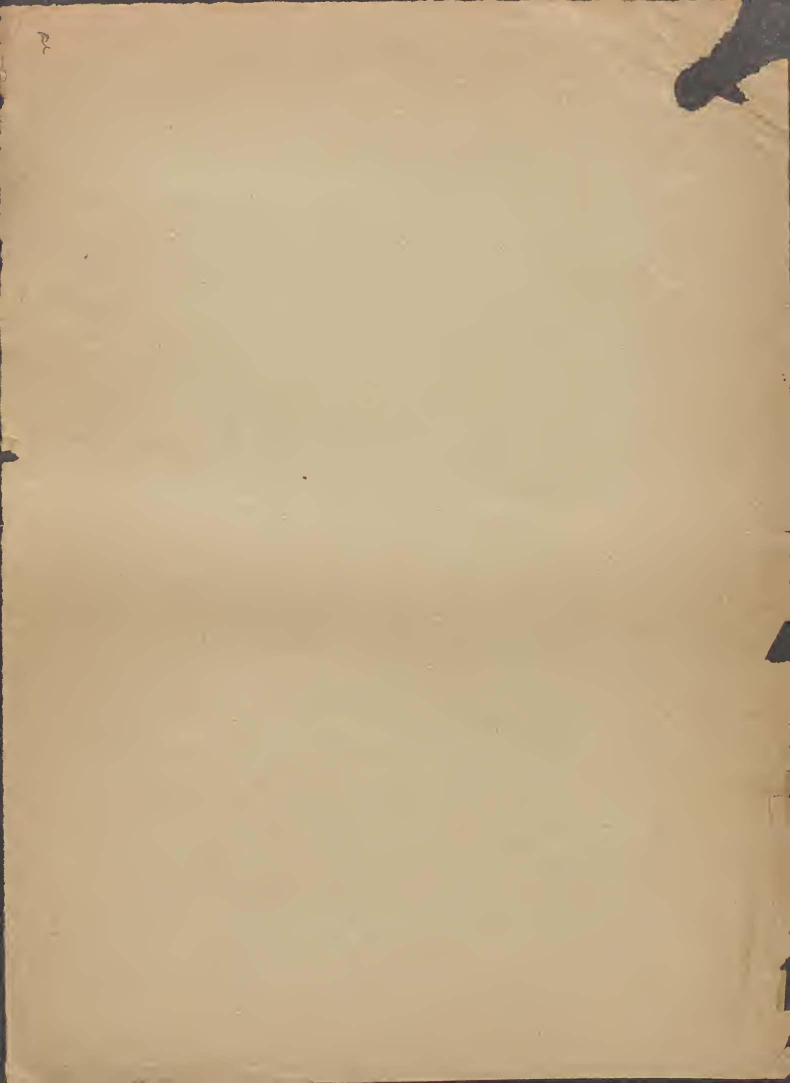
Vamos en pos de fúlgida esperanza
de la ilusion que nos mostró su encanto;
si el triste corazon no las alcanza,
¿qué le resta despues?: tan solo el llanto

Lloramos del destino la inclemencia;
del amor, inquietudes y recelos;
rigores de la muerte y de la ausencia,
miserias, desengaños, desconsuelos.

Que fué el mortal para llorar nacido,
y llora eternamente sus pesares;
el llanto que en la tierra se ha vertido,
aumentó las corrientes de los mares.

Lagrimas, si; por el dolor creadas
siempre del hombre compañeros fueron;
del Gólgota en la cima derramadas
la humanidad culpable redimieron.

Cual la luz de una tarde que declina
se extingue el bien, si a nuestro paso brota
y sólo el sufrimiento no termina
ni el raudal de las lágrimas se agota



Mudo lenguaje del humano duelo,
no dejarón el mundo en abandono;
su reino desdichado es este suelo,
y el corazon de la mujer, su trono.

Mi único amigo

Tengo un amigo: el solo que me resta
de los que en otro tiempo así llamaba,
y ya me arrebataron
el olvido, la muerte o la distancia.
Tierna amistad nos une
desde aquella niñez, ya tan lejana,
que en las manos del tiempo
rotas dejó sus deslumbrantes alas,
por la razón cambiando la inocencia
la paz del cielo, por la lucha humana.

Le hallé una noche de Abril risueño
de esas, de encantos y delicias llenas,
que perfuman los blancos azahares
y alumbran, rutilantes, las estrellas.
Yo sentí penetrar dentro del alma
su mirada serena

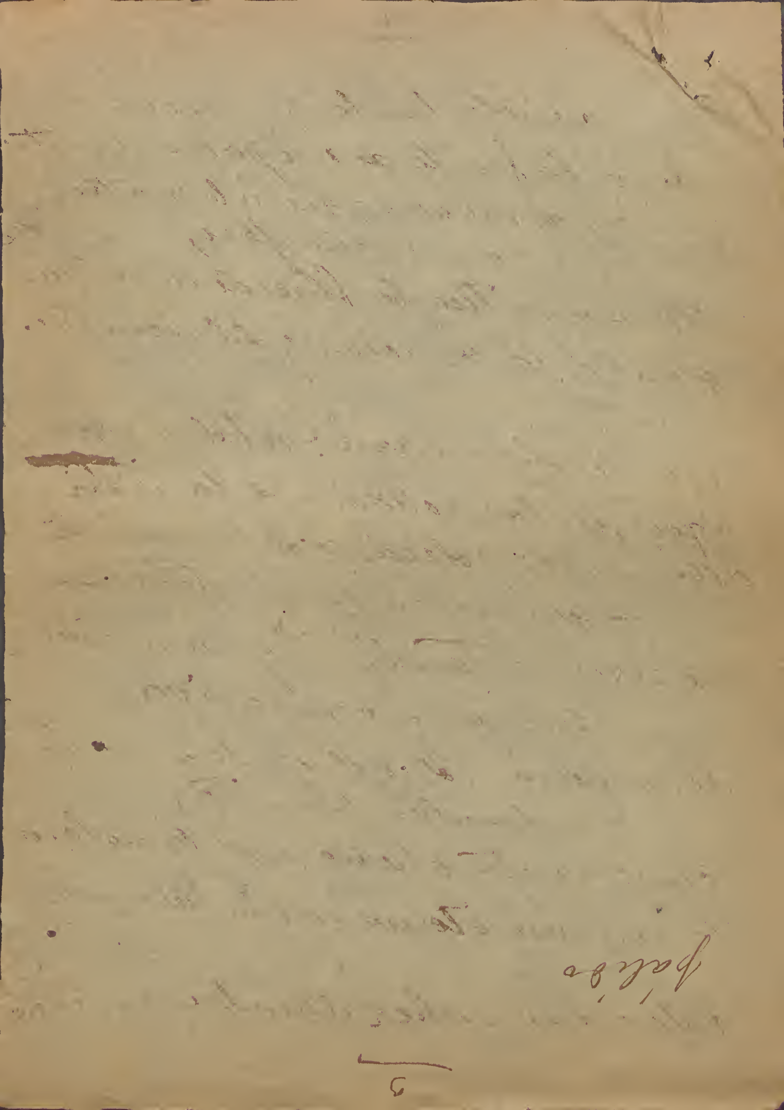
que hablarme parecía
de otro mundo más bello que la tierra;
mirada melancólica
que el corazón de mi dulzura impregna;
beso de luz suave
que aduerme, que acaricia, que consuela
¿Qué singular y mágico atractivo
esa mirada encierra?
Yo, en mi niñez, la amaba
y fué siempre el imán de mi existencia.

Mi amigo, desde entonces,
me siguió de la vida en los senderos;
él consolaba mi escondida pena;
él me mostró los mundos del ensueño,
los nobles ideales
que el alma elevan del impuro suelo.
En una noche que jamás olvido
de mi propio dolor como el reflejo,

pálido, triste y mudo
besó la frente de mi padre muerto;
y hoy, de mi amor, que ni la muerte amengua
piadoso mensajero,
lleva a su tumba flores de mi alma
flores de la oración y del recuerdo.

No me abandonará: si fiel me sigue
aquí, en las soledades de la vida,
allá, en las soledades de la muerte
— quizás menos sombrías —
me seguirá también; y su mirada
doliente y compasiva,
derramará sobre el sepulcro frío
su claridad bendita,
cual santa ofrenda, cual divino lazo
de unión eterna con su fiel amiga.

¿Quereis saber el nombre misterioso



del ser extraño que mi ser subyuga,
y habla de lo infinito a mi conciencia
y sostiene mi espíritu en la lucha,
y el cielo muestra a mis cansados ojos
siempre que el bien y la justicia buscan:
Yo su nombre os diré: su claro nombre
que la mano de Dios grabó en la altura;
que es este dulce amigo de mi alma
un rayo de la luna.

—— ✝ ——

Mi primer paso.

Al torcer una curva del camino
lo diviso á lo lejos,
con sus casitas blancas cual palomas
y sus floridos huertos,
en derredor de la vetusta torre
desmoronada a trechos,
y que aún se yergue como fiel vigía
que vela por el pueblo.
. . . .

Con qué emoción tan honda le saludo
y á sus contornos llego;
aquí las horas de mi dulce infancia
con placidez corrieran.
Estas silvestres flores
que voy pisando en el camino estrecho,
el aire, recargado
de olores del tomillo y del romero;
el rudo campesino, descubriéndose
del Angelus al toque, cuyo eco

de la torre desciende
lentamente perdiéndose en el viento;
el grupo alegre de garridas mozas
de las eras volviendo,
cantando alguna copla intencionada
que entienda el mozo apuesto;
las montañas, allá en las lejanías,
sus ondulosas líneas extendiendo;
los campos silenciosos
que el crepúsculo envuelve en sus misterios;
todo me muestra aquí de algo perdido
la imágen cierta que surgió de nuevo;
cuadro en que se renuevan los colores;
forma viva y real de mis recuerdos.

Este es el sitio ameno y delicioso
cuyo apacible encanto
mi madre amada disfrutar solía
las tardes del verano.
Aquí la Fuente Santa
da al aire quieto su murmurio blando,
y corre de sus aguas rebosantes

el arroyuelo manso.

Su ramaje los árboles enlazan
frescas grutas formando,
y dan al suelo las campestres flores
tapiz vistoso de matices vários,
Aquí adoro un recuerdo; en esté sitio
dí yo mi primer paso,
aquí me acarició la madre mia
con regocijo santo,
Tal vez, en el reborde de la fuente
ella buscó descanso,
para darme la sávia de su pecho
y los besos benditos de sus lábios,
Quizás buscára, en calurosa tarde,
la sombra de aquel árbol,
y de sus flores, hermanas de esas flores,
formó sencillo ramo,
Quizás en ese arroyo cristalino
ella mojó su mano,
y cogió para mi las piedrecillas
que yo tire jugando.

¡Ay madre de mi alma,
ángel de mi niñez, siempre mi amparo:
de esta tierra querida
ya mi huella y la tuya se han borrado;
aquí de mi existencia vi la aurora,
y ya en la noche de la vida avanzo.
Aquí posé, de tu regazo amante
á la tierra que aún piso, y tú has dejado;
aquí amparó mi senda,
la triste senda del dolor humano.

....

Adios, tierra sagrada
que mi madre pisó: de ti me aparto,
y ántes de proseguir la incierta ruta
que ha de llevarme á mis postreros pasos,
yo tu polvo bendigo
y te dejo mis besos y mi llanto.

64

A Sevilla (1)

¡Sevilla! suelo fecundo
lleno de luz y grandeza;
¿qué diré de tu belleza
que ya no haya dicho el mundo?
Nunca mi afecto profundo
pudo elevarte canciones;
más hoy que en otras regiónes
de verte la dicha pierdo,
es para mi tu recuerdo
manantiál de inspiraciones.

Miré en ti la luz del día,
tus auras diéronme arrullo,
y tu nombre, y siento orgullo
de llamarte patria mia.
Hoy que el afan que me guiá
lejos de ti me ha lanzado,

(1.) Escrita en Madrid

tu recuerdo idolatrado
en mi corazón no muere;
¿como, quien así te quiere
pudiera haberte olvidado?

¿Y como te he de olvidar
si a más de lo que te adoro,
en ti he dejado el tesoro
de mi familia y mi hogar?
¿Como no habré de soñar
en tu encanto y tu hermosura,
si tiene en tí mi ternura
cuanto es su bien en la tierra?
¿como no, si en tí se encierra
el templo de mi ventura?

Tu sol de fuego encendió
mi juvenil fantasía;
tu cielo, de su poesía
un átomo en mí vertió;
desde niña, en mí brotó
de gloria el afán ardiente;
¿cómo hallarla, si mi mente
viste confusa su idea?
¡No es fácil que nadie vea
lo que hay detrás de mi frente!

No debí tender el vuelo
lejos de mi dulce nido;
mas ya que así lo han querido
la suerte y mi loco anhelo,
mi alma, en continuo desvelo
recordándote suspira;

el patrio amor que me inspi
es un amor grande y sant
¡yo te ofrezco el primer can
que brota aquí de mi li

De tu suelo en el vergel
fecunda vida tuvieron
~~o~~ los que el orbe conmovieron
con la pluma y el pincel.
De su gloria el rayo fiel
siempre iluminarte pudo,
y yo sus nombres saludo
en el libro de la historia;
viviendo fueron tu gloria
y muertos serán tu escudo!

En tu mente no desmaya
sus sombras estéril sueño,

que hoy mientras glorioso empe
en acrecentar tu fama.
El genio su ardiente lla
entre tus hijos reparte,
y luchan por conquistart
lauros de perpetuo brillo:
¡tu coronaste a Murillo
y a tí te corona el arte!

Lejos tú de la región
donde hoy con dolor se escucha
el grito de horrible lucha
y el estruendo del cañón,
vigorosa inspiración
su sello en tu frente imprime,
y mientras la guerra esgrime
su espada en sangre teñida,

cumples en paz bendecida
tu misión que es más subli[...]

No con vil desconfianz[...]
te entregues al desalien[...]
porque es tan noble tu inte[...]
como justa tu esperanza
Con fe decidida avanza
por la senda en que caminas
y tal vez, si es que imaginas
dar siempre tan alto ejemplo,
el porvenir te alce un templo
sobre tus propias ruinas.

¡Patria! A pensar y a sentir
en tu recinto empecé;
yo que en la gloria soñé,
fui por ella á combatir.

Mi frente no ha de ceñir
el laurel de la victori
más aunque olvide la hist
mi nombre desconocid
si no merezco tu olvido
¿para que quiero más gloria?

74 1

Plegaria

Vengo á besar el sacro pavim
y exhalar, en las horas solitaria
un suspiro, una lágrima, un
que comprende mi Dios en m
Arolas.

Todo esto el templo, silencioso y frio:
en su ámbito sombrio
todo es cofuso á la primer mirada:
columnas de labrados capiteles
cual centinelas fieles
guardar parece la mansión sagrada.

Traspasa por los huecos ojivales
policromos cristales
un rayo temblador del sol poniente,
que en los arcos y altares desmayando,
extinguese besando
del Cristo augusto la divina frente

De la mano de un ángel suspendida
la lámpara bruñida

con oscilante luz al Cristo alumbra,
mientras le finge al ánimo medroso
espectro misterioso
de la desierta nave en la penumbra.

Los monges con sus hábitos obscuros
pintados en los muros;
los santos en su dulce arrobamiento;
las losas sepulcrales, carcomidas,
sin órden esparcidas
en el viejo y gastado pavimento.

La soledad en que la paz reposa,
al alma religiosa
hablan mejor que el órgano sonoro
y los fulgores que el altar derrama
reflejando su llama
sobre el rico mantel bordado en oro.

Yo te busco, Señor, en tu Calvario
y en tu cruz, solitario,
para mostrarte el corazon doliente,
y en tus sagrados pies, que Magdalena
ungió, de piedad llena,
las lágrimas caerán del penitente.

Siguiendo los senderos de la vida,
yo ví mi fé extinguida;
rosas de juventud se marchitaron;
cuanto amé sucumbió; la pena aguda,
la tibieza y la duda
de tus benditas aras me alejaron.

Y hoy vuelvo a Ti mis ojos doloridos
del llanto enrojecidos,
y el triste corazon desconsolado;
tiende hácia mí para cerrar su herida,
tu mano bendecida
levanta mi espíritu postrado.

Dijiste -"No matar"- y en ocho ciego,
bajo el tronante fuego
de máquinas horrendas que extermin[an]
y en escombros convierten las ciudad[es]
entre inicuas maldades,
los hombres, los hermanos se asesina[n]

¡Oh Piedad, Señor! Piedad para el planeta
que tu mano sujetó
con riendas de luceros rutilantes;
lloraremos, Señor, nuestros pecados:
tus brazos enclavados,
abiertos nos esperan siempre amantes.

Y los pobres de espíritu, afligidos,
y los arrepentidos
a ti claman; ¡Señor, misericordia!!!
Del trágico luchar cese el espanto;
alce su cetro santo
al reino de la paz y la concordia.

Con tus bondades tu criatura sella:
¿por quien, sino por ella
bajaste al mundo, Redentor sumiso,
y tu sangre purísima vertiste,
y muriendo, le abriste
las puertas del cerrado Paraiso?

No solo para mi tu grácia imploro:
su celestial tesoro
llegue a todos los míseros mortales;
sobre el haz de la tierra extremecida,
por el hierro oprimida,
pasan rugientes génios infernales.

¿Es Cain el que errante por la tierra
hace surgir la guerra
al salpicar la sangre de sus manos,
o es que del hombre el pecho empedernido
ha puesto en el olvido
tu palabra de amor: ¡"Todos hermanos!"

Descansen todos bajo enseña amiga;
que la dorada espiga
dé á todos de su seno el don fecund
broten del bien los puros manantia
su sed de amor y de justicia el mu
falta un verso que puede sustituirse con este otro:
y ciña libre de tremendos males,
No entonces en Calvario luctuoso,
sino en Tabor glorioso
tu eterna Magestad se mostraría;
y adorando tus leyes, la criatura
que formaste á tu hechura,
de nuevo en el Edén renacería.

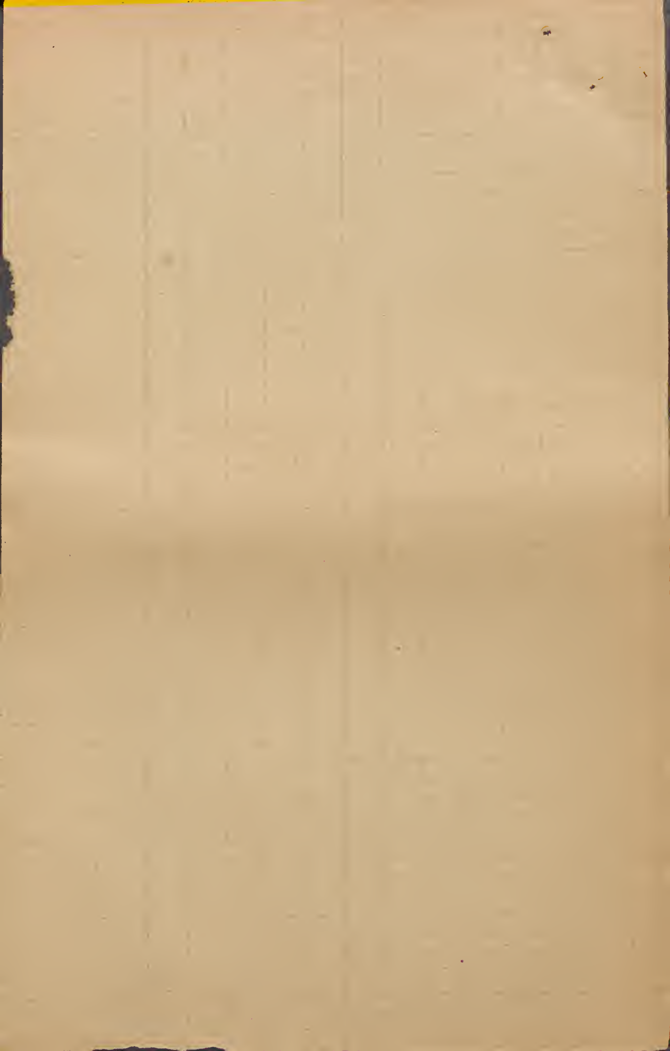
Carta triste

Querida amiga del alma
tu carta llegó a mis manos
esta tarde, y el momento
de contestar no retardo,
agradeciendo el cariño
que me muestras en tus párrafos;
y tomo la torpe pluma
y el papel de luto orlado
que cual generoso amigo
á quien no se acude en vano,
para mis negras ideas
me ofrece su fondo blanco.
De mi silencio al quejarte
justas tus razones hallo;
pero el dolor que me embarga
es tan hondo y pesa tanto,
que no siempre halla camino
para subir a mis lábios:
me pierdo en la pena mia

como en el mar pobre náufrago,
y en el aislamiento lloro,
recuerdo, medito y callo,
y hay voces en mi silencio
y caricias en mi llanto
que entienden y que recogen
las almas con que yo hablo.
De la dulce madre mía
pronuncio el nombre adorado
y en su recuerdo me abismo,
y en mi delirio la llamo,
cuando no han de responderme
yertos y mudos sus labios;
cuando sus ojos dormidos
con sueño profundo y largo,
no verán las soledades
que á mi pecho dan espanto.
¡Ay mi madre idolatrada,
ay del hogar solitario!
¡Ay del alma que vá sola
por la tierra vegetando,
triste huérfana de amores
que llora su desamparo,
que están mis amores muertos
y vivo para llorarlos;

y sueño con otra vida
con un amor ignorado
que la muerte no me robe
ni acabe el olvido ingrato:
sueño en un hogar tranquilo
del mundo odioso alejado,
donde todas las heridas
cura inagotable bálsamo;
bálsamo de paz y olvido,
que ese hogar tan deseado,
es el último que ofrece
al cuerpo reposo grato;
es un umilde sepulcro
al de mi madre cercano
que la luna á un tiempo mismo
baña con destello pálido,
y en las tormentas de invierno
alumbre un mismo relámpago.

Perdona amigo del alma
si llego a afligir tu ánimo;
mas ¿que puede dar el triste
sino de sus penas algo!
Si porque callo te quejas
y te quejás por que hablo,



culpa solo ~~es~~ mi destino
que riguroso y tirano
cerrando al alma horizontes
sepulcros abrio a mi paso;
y al robarme de mi madre
el amor inmenso y santo,
de mi postrero oleo rió
apagó el último rayo.
Por eso cada palabra
es una queja en mis làbios;
por eso en mis pensamientos
corren, en olas de llanto,
hàcia las playas ignotas
que al dolor brindan descanso.
Sin duda para el dichoso
será mi lenguaje estraño;
pero tu tambien del mundo
recojiste fruto amargo
y del dolor el idioma
las desgracias te enseñaron.
Por eso el lóbrego abismo
de mi corazon te abro,
que con quien no ha de entenderme
penas y palabras guardo;
y adios te digo, cual siempre

digo ¡adios! á lo que amo;
qué de tristes despedidas
mis desdichas se formaron.
¡Adios! dije a mi esperanza,
a mis sueños, á mis lauros,
y adios, ¡el adios supremo!
a mis muertos adorados.

Hojas ~~secas~~ caidas

Al los primeros vientos del Otoño
las amarillas hojas se columpian
entre los huecos que dejó el follaje
al perder su verdor y su esplendor;
y van cayendo; ráfagas ligeras
del árbol, las desprenden uno a uno,
o en recio sacudido
hienden el aire como copos de lluvia

El suelo cubren cual inquieta alfombra,
los pisos plateando,
y parece que exhalan un gemido
al verse hollados en la tierra dura,
ellas, antes mecidas por las áureas

¡Bordado por el sol y por la brisa, [illegible]
[illegible] otro [illegible] espacio
como [illegible]

¿Porqué no permitió el [illegible]
no [illegible]
y [illegible]
las flores [illegible]
ellas, que tienen [illegible]
y [illegible]
y [illegible]
y [illegible] los [illegible] no [illegible]! . .

La [illegible]
y [illegible]
como [illegible] de [illegible] de [illegible]
las [illegible]
Ya [illegible]

21 [illegible]

[illegible] alejar ó a [illegible]_

qué hallar [illegible] recuerdo de [illegible]-

y de placer gozando, por las [illegible].

Me voy con_ [illegible] mis [illegible] vida,

que el viento las empuje,

y revolando_ mas lejos, muy lejos,

para no volver_ nunca!

¿Adonde van las hojas? En varia suerte-

del viento esclavas, por distintas sendas,

ya en rápido tropel huyen esparcidas

caminando en_ un ignorado rumbo._

Subirán_ unas á lo cubierto [illegible]_

bajarán_ otras á la simas obscuras_

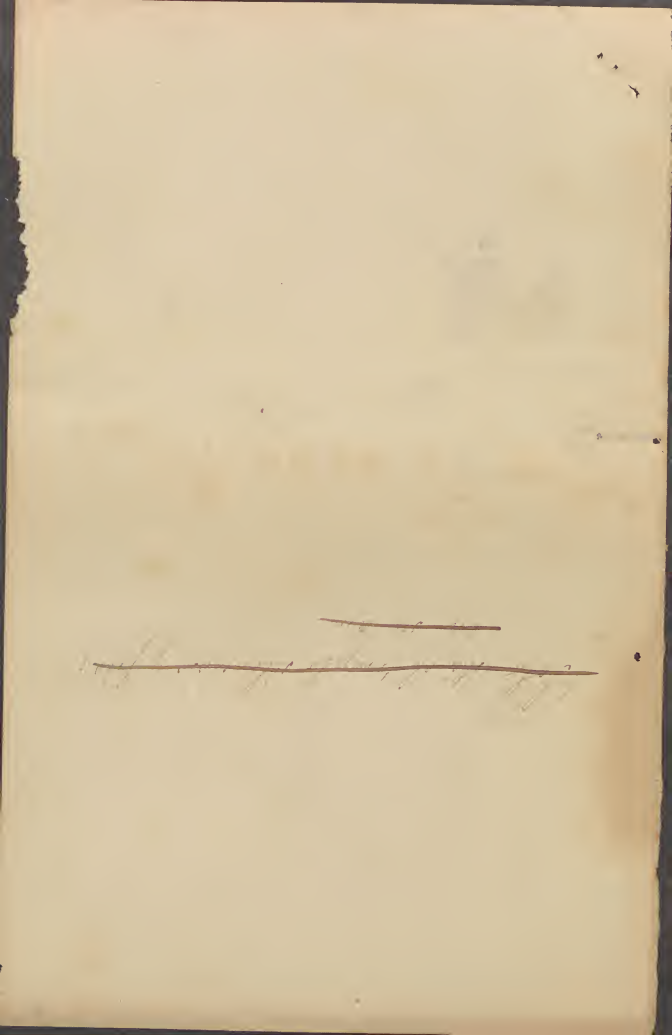
á unas acostará donde el torrente_

otras irán_ del_ mar en las espumas,

y en las aguas perdidas, o en el [illegible]-

no dejarán al fin huella ninguna._

[illegible]



mi físico-moral estético.—

Perteneciente á mis [illegible]

antes de [illegible] figuras,

pues esta tenía su hermosura,

pero no mostraba mucho á los [illegible];

y dicen que sus [illegible]

solo eran de todo mérito

que sus labios de corálio,

sus ojos piedras preciosas;

sus dientes de finas perlas

y de cabellos de oro;

dueña era de gran tesoro,

y es [illegible] el que tos.

Y [illegible]

pues la Pintura celestial,

no obstante todo esto,

[illegible] y [illegible];

por lo cual [illegible]

y por [illegible] esta [illegible]

visita [illegible] esta

para [illegible] adelante.

¿Ha donde habré de ocuparme?
¿mi rostro tiene? no es extraño;
soy delgadito y muestro ufano
cierto elegancia al andar.

El color de mi semblante,
clarito aunque no de nieve,
y un poco dito leve;
la tez fino como un guante.

Pequeños son mis orejas,
y por eso verlos tan morenos,
que he visto á algunas personas
que los tienen como tejas.

De grande no tiene fama
mi boca, mis pies muy pequeño,
y nunca fué pedigüeño;
y el que no llora, no mama.

Mi nariz no es un hechizo,
la hubiera querido griega;
pero quizás no me pega,
y Dios sabe lo que hizo.

Mis brazos, no los prefiero
haciéndoles duros cargos:
que es mal que siendo tan largos
no alcancen adonde quiero.
La mano me es más simpática
y acaso de ella presuma,
pues maneje aguja ó pluma
me parece aristocrática
Y yo, en fin, de mi exterior,
no sé que más te diria;
tu dirás si en armonía
está con el interior.

Hay quien pretende que sea
del alma espejo la cara;
¿lo que yo tengo ¿declara
que yo tengo el alma feo?
Mas como en esta cuestión
no puedo ser juez y parte,
mi retrato al enviarte,
dejo á tí la solución.
Y en él (cuando yo esté en gloria)

quedará mi amistad fiel,
y me verás siempre en él
pidiéndote una memoria.

Yá el árbol no se levanta;
las hojas al polvo van;
y es su desventura tanta
que las pisa tosca planta
y las barre el huracan.

¿Qué mucho, si fuí abatida
yo, la más pequeña gota
que arrastra el mar de la vida;
átomo errante, hoja rota
por los vientos combatida.

Si los que gigantes fueron
y con su genio asombraron
entre infortunios vivieron,
con la adversidad lucharon
y en la pobreza murieron?

Ellos, á la humanidad
dieron su aliento fecundo
que fué ciencia ó santidad;
que fué un libro, que fué un mundo,
y hallan la inmortalidad.

¡No es tan alto mi destino;
no tengo el genio divino
que deja eterna memoria;
las zarzas de mi camino,
no se convierten en gloria.

De mi vida en el ocaso,
ya la sombra se acrecienta;
¿qué os dejaré de mi paso
al romperse el frágil vaso
en que el espíritu alienta?

Páginas descoloridas
que guardan marchitas flores,
y unas lágrimas vertidas,
por mi pluma recogidas
para escribir mis dolores.

¡Nada más, pues nada fuí;
¿qué puedo al mundo dejar
que eterno perdure aquí?
...Yo, tan sólo supe amar...
¡quien se acordará de mí!

Si al pasar mi último dia
durmiere mi polvo humano
en la tierra extraña y fria
del cementerio aldeano,
lejos de la tierra mia,

Hermanos, ved lo que os pido;
no me dejeis siempre sola
en mi sepulcro escondido,
porque me espanta la ola
quieta y muda, del olvido.

Me espanta, que á mi alrededor,
entre sepulturas huecas
brame el viento mugidor,
y cubran las hojas secas
mi tumba sin una flor.

Llegue tambien vuestra egida
á mi eterna soledad,
que una memoria sentida,

es tambien, en la otra vida,
una *Flor de Caridad*.

Mercedes de Velilla.

Camas 19 de Febrero: 1.914.

5

Consolar al triste.

A los poetas sevillanos.

Hermanos; ¡paz y salud!
Alzo mi voz dolorida
que es voz de la senectud,
y os saludo conmovida
con frases de gratitud.

Varones que á la árdua ciencia
dísteis con firme teson
vuestra noble inteligencia,
los de galana elocuencia,
los de rica inspiracion.

Grácias por este momento
en que en mi pobre poesía
pusísteis el pensamiento,
con afable sentimiento
de indulgente simpatía.

De vuestro apláuso sincero
que llega á mi soledad,
acojó el don lisonjéro,
como signo verdadero
de santa fraternidad.

De mi olvidada cancion
los ecos al resurgir,
revive mi corazon,
porque esas canciones, son
el ritmo de su latir.

Guardadllas en la memoria;
y ellas os dirán mi historia
que, humilde, en poco se encierra;
en el amor á la gloria,
y en el amor á mi tierra.

En el culto al hogar santo
donde era luz y alegria
la madre á quien amé tanto;

en adorar la poesía
que daba al alma su encanto.

Cuanto hermoso y grande hallé
ensalcé con vivo ardor,
y en mis versos derramé
mis esperanzas, mi amor,
mis entusiasmos, mi fé.

Soñaba, en mi bella edad,
con las célicas visiones
de gloria y felicidad;
¡qué dulces las ilusiones!
qué amarga la realidad!

Como el invierno despoja
al árbol, de su hermosura,
y con la lluvia le moja,
y con el viento le arroja
derribado en la llanura.

Así el mal me ha combatido,
y su implacable rigor

que á la vejez me ha seguido,
ha destrozado y ha hundido
todo cuanto fué mi amor.

Vientos de muerte pasaron;
cayó de mi hogar el muro;
pobres mujeres lloraron,
y bajo techo inseguro
sus desdichas albergaron.

Por el pan de cada dia
la mujer lucha y gime;
castigo á la rebeldia
del hombre, en su primer dia,
y expiacion que le redime.

Del hogar escudo fuerte
Dios hizo que el hombre fuera;
¡ay, si por terrible suerte
se lo arrebata la muerte
á su débil compañera!

A la memoria de mi padre.

Primer aniversario.

¡Como pasan y se van
De un año las horas largas!..
¡Ay! mis memorias amargas
Ni se fueron ni se irán.
Aún pienso, con loco afan,
Que ayer mismo te veía;
Que fue ayer cuando sentía
Tú aciaga suerte, y mi daño,
Y es, padre, que todo un año
Para mi parece un día.

¡Un año! Tristes corrieron
Sus horas ante mis ojos,

Como enlutados despojos
De las dichas que murieron.
Gemidos que el aire hendieron
Porqué yo sus vibraciones:
Tristes ecos de oraciones
Que á mi oracion contestaban:
Voz tuyas que me hablaban
De las celestes regiones!

Hoy tambien, con ánsia suma,
Llevo á tu sepulcro frio,
Acaso no tan sombrío
Como el pesar que me abruma.
Hoy tambien con débil pluma
Trazo, invocando tu amor,
El bosquejo sin color
De mi escondido quebranto,
Que habrá tan solo en mi canto
Atomos de mi dolor.

Despues que en tan hondo mar
De penas, tu amor perdí,
Solamente para tí

Volvió mi lira á vibrar.
En vano quise cantar
Otro afecto, ni otra idea;
Triste silencio rodea
Mi lira enlutada y rota.
Y ya no exhala una nota
Como para ti no sea.

Tal vez con soberbia osada
Remonté mi fantasía
Y del espacio que hendía
Desciendo ya fatigada.
Sobre una tumba adorada
Caigo al fin herido el pecho;
Ya en círculo mas estrecho
Mi pensamiento se encierra:
¡En el pedazo de tierra
Que á ti te sirve de lecho.

Mi gloria, mi humilde gloria
Que aunque humilde, fué tu orgullo,
Te mece ya con su arrullo
Sueños de dicha ilusoria.

Ya no late mi memoria
Del entusiasmo al calor,
Que en la carcel de dolor
En que mi espiritu alienta,
Tan solo yá se alimenta
de recuerdos de tu amor.

Vi disiparse el encanto
Que mi existencia halagaba,
Y dondé el bien terminaba
Brotó la fuente del llanto.
Pero tu recuerdo santo
Me dá luz, me presta vida;
Ó te perdió no te olvida
Quien hoy te nombra sin calma:
¡El dolor que hirió mi alma
Se escondé siempre en la herida!

Calle fue de la amargura
La que cruzaba contigo,
Y fué otras veces testigo
De mi envidiable ventura.
Tu frente, cual nube oscura

Cubrió palidez mortal
Y aquel tosco y duro umbral
En que sin fuerzas caiste
Fué, padre, Calvario triste
Donde hallamos pena igual.

Pena igual porque sufrí
Yo con tu misma agonía;
Porque de dolor moría
Viéndote morir á tí.
Pena igual, porque sentí
Lo que sobre tí pesaba
Y si la muerte cebaba
Allí mismo un cuerpo inerte
Allí tambien, al perderte,
Sin vida un alma quedaba.

Alma que rota en pedazos,
Vió, con infinita pena,
Rota la dulce cadena
Que le formaron tus brazos.
Para romper nuestros lazos
Bastó un momento sombrío:

¡Qué corazon era el mio
Que no te sirvió de escudo
Recibiendo el golpe rudo
Antes que te hiriese impío?..

Tú eras, padre, el árbol fuerte
A cuyo tronco se asieron
Débiles plantas que vieron
Su suerte unida á tu suerte.
Tus hijos ¡ay! al perderte,
Perdieron sombra y sosten;
¡Morir debieron tambien
Plantas que á tí se enlazaron,
Con el árbol en que hallaron
Tanta vida, y tanto bien!

Tú, yá en sagrado retiro
Vés de otro sol los reflejos:
¡Qué lejos estás, qué lejos
Del mundo en que yo respiro!
Tal vez como yo te miro
En éxtasis de ternura,
Tú tambien, desde la altura,

Vi en la tierra sombría
Este hogar sin alegría,
Y estos hijos sin ventura.

Cual solitaria paloma
Que triste atraviesa el cielo
Y deteniendo su vuelo
Al nido antiguo se asoma.
Yo, recibiendo el aroma
De recuerdos celestiales,
Me detengo en los umbrales
De aquella mansion querida
Donde halagaron mi vida
Las caricias paternales.

¡Mi antiguo hogar! Te perdí,
Y siempre mi voz te nombra;
A tí me lleva una sombra
Que va siempre junto á mí.
Mas ¡ay! cuando llego á tí,
No está la sombra á mi lado;
¡Es que el muro ha traspasado
De tu recinto tranquilo.

Buscando en su antiguo asilo
Recuerdos de lo pasado!

¡Oh padre! Si en la adorada
Pátria en que el premio recibes
Los tristes ayes percibes
De un alma aquí desterrada
Vuelve hácia mí tu mirada
Que ansiosa busco, en mi duelo,
Y así prestaran consuelo
Al dolor que el alma encierra,
Tu sepultura en la tierra,
Tu espíritu desde el cielo.

Mercedes de Velilla.

Sevilla 22 de Junio de 1878.

A la memoria
de la Srta. María Montoto y Sedas.

Soneto.

Era ayer juventud llena de encanto,
hermosura, bondad, inteligencia;
hoy, polvo nada más que la conciencia
contempla muda en angustioso espanto.
Trueca el destino en lúgubre quebranto
el caro bien cifrado en su existencia,
y ojos que hallaban luz en su presencia
ciega la obscuridad y ahoga el llanto.
Pasó por esta tierra de tristura
breve mañana, como flor preciosa,
cual paloma sin mancha en su blancura.
En su eterna ausencia dolorosa,
deja de su recuerdo la dulzura;
de su virtud la estela luminosa.

Mercedes de Velilla.

10 de Agosto. 1.915.

10

101

Sr. D. Luis Montoto.

Distinguido amigo:
Me atrevo á molestarle, pues deseo me guie en el caso que voy a decirle. Cuando en Mayo último estuvo en Sevilla Rodriguez Marin, fui a visitarle, y me recibió afectuosamente: en el curso de nuestra conversacion, me dijo que enviára una solicitud a la Academia Española, para esos donativos que reparte por Diciembre: que le escribiere cuando el estuviere en Madrid,

y que me enviara una notita.

Yo creia que ese donativo sólo podia pedirse una vez; pero puesto que él me lo dijo, por algo seria, y yo me alegré de ello, como V. puede figurarse. Pues bien; le escribi a mediados de Julio, diciendole esperaba la notita, para enviar en seguida la solicitud; pero los dias pasaron, y su contestacion no llegó a mis manos. Le escribi de nuevo el 25 de Octubre, enviándole copia de la solicitud, para ahorrarle que me enviase la notita, y tampoco recibi respuesta; y le escribi el 10 de este mes, encareciendole la contestacion, pues Diciembre llegaba, y tampoco ha

llegado á mis manos carta suya: todo esto es muy extraño, y no sé á qué atribuirlo. Ahora bien; solo faltan 8 dias para Diciembre: ¿le parece a V. que yo envie la solicitud a la Academia? ¿qué debo hacer?

Le envio esa copia, ó borrador, basado en la solicitud que V. tuvo la bondad de redactar la otra vez que la envié; yo la he hecho á lo que he podido recordar, aunque seguramente habrá alguna variacion (fuera de los datos) pues la otra estaba perfectamente, como de V. Se la envio para que corrija, en el caso que V. crea que debo enviarla, escribiendo, por supuesto,

a V. el Sr. que la envío, para
que se ocupe de ella; no solo
por haber sido él quien me lo
ha propuesto, sino porque él
fué tambien quien apadrinó la
otra, y me remitió la cantidad

Ruego a V. pues, me diga
su parecer, y tambien que me
dispense la molestia que le ocasiono,
y espero de su bondad que
me envíe contestacion lo antes posible

Yo pensaba ir a verle, y ha-
cerle mi pregunta; pero mi her-
mana Ángeles está enferma, y
me es imposible ir a esa.

Mis afectuosos recuerdos a
su Sra, y queda de V. amiga
affma y s. s.

Mercedes de Velilla

Camas 23 Noviembre 916

[illegible] María de [illegible] ¿¿Quién es autora? el Director de [illegible]

15

Sr. D. Luis Montoto.

Distinguido amigo:
En primer lugar doy a V. mi más cordial enhorabuena por su nombramiento de Presidente de la Real Academia Sevillana, distinción que poco tiempo hace bien merecida.

Escribo a V. estas cuatro letras para decirle que "Blanco y Negro" abre un concurso de poesías, con un premio el

500 pesetas, y esto me hizo pen-
sar en probar fortuna, con la
poesía adjunta, que es inédita;
está escrita hace tiempo, y ahora
le he suprimido varias estrofas,
porque no ha de exceder de los
cien versos.

Yo ruego a V. tenga la bon-
dad de leerla, pues deseo saber
si le agrada; y si cree puede
presentarse.

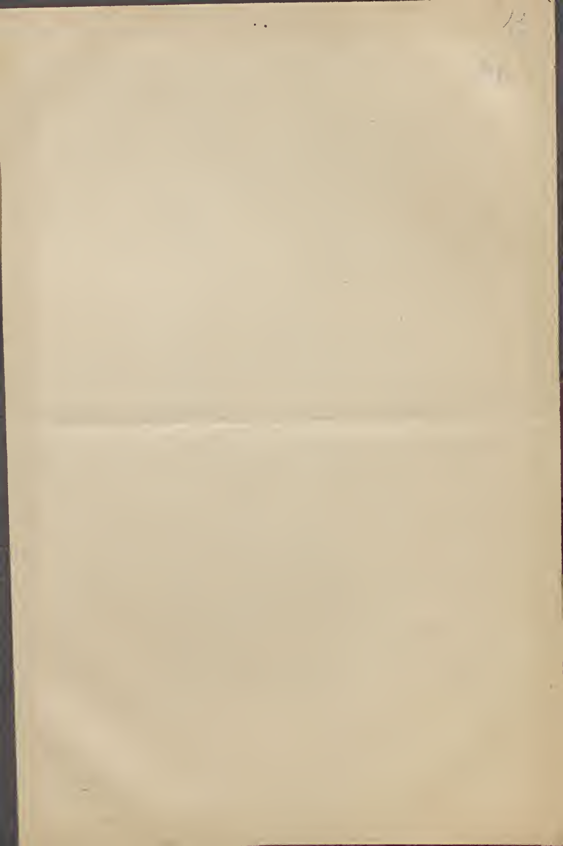
Uno de los primeros días de la
semana próxima, procuraré saluda-
le en su despacho, a última hora.

De V. amiga affma

q. b. s. m.

[illegible] 13.
[illegible]

[illegible]



Sr. D. Santiago Montoto.

Distinguido amigo:
Acabo de recibir su grata carta; el dador es mi sobrino. Doy á V. las más expresivas gracias por la bondad con que ha atendido mi súplica favoreciendo á este muchacho que necesita alguna proteccion en la lucha por la vida.

De V. affma. y S. S.
q. b. s. m.

Mercedes de Velilla.

8 Noviembre = 916.

Tu frente es mansion de paz,
tus labios son un capullo
que besa el áura fugaz,
y tu acento es el arrullo
de la paloma torcaz.

Tus bellos ojos miraron
el sol del cielo andaluz
y absortos lo contemplaron,
y al mirarlo le robaron
todo el brillo de su luz.

Tú eres la dulce vision
por quien suspira y se inquieta

en el pecho el corazon,
tú la divina ilusion
de los sueños de un poeta.

Encarnacion seductora,
de los amores estrella,
mi voz enmudece ahora:
siendo tan gentil y bella
¿qué he de decirte, señora?

Tan humilde es la voz mia,
que solo, solo te ofrece
flores que viven un dia
y tu hermosura merece
flores de sin par valia

Tu vas, sin pena ninguna,
por un camino que viste
de su encanto la fortuna,
pero yo camino triste
como la luz de la Luna

14

Y hoy alabo en mi cancion
tu hermosura sin igual
y espreso mi admiracion.
Si el labio lo dice mal
bien la siente el corazon.

José de Velilla

"Gaceta del Sur" 20, agosto, 1918-

159

A la memoria de la ilustre poetisa Mercedes de Velilla

GACETA DEL SUR, teniendo en cuenta el profundo sentimiento que en la Sevilla intelectual ha causado la muerte de la eximia poetisa sevillana cuyo nombre encabeza estas líneas, no ha dudado en rendir un tributo de admiración a la memoria de la ilustre dama que con tanto acierto hizo vibrar las cuerdas de su lira para cantar las excelsitudes de la tierra que la vió nacer y las glorias de nuestra querida España.

Con este fin nos honramos en publicar dos de sus composiciones: una de ellas la titulada "A los poetas sevillanos", inédita.

El mismo día que la traicionera enfermedad que la ha llevado al sepulcro hizo presa en ella, el jefe de la minoría liberal de nuestro excelentísimo Ayuntamiento señor Blasco Garzón, desde su escaño municipal, dirigía sentidas frases al Cabildo encomiando las virtudes de la insigne sevillana, que desde su retiro aldeano mientras las amarguras de la vida se cebaban ingratamente en ella, proseguía en silencio su labor literaria, para enaltecer con su firma el nombre de la Sevilla que tanto amaba.

El notable orador y jurisconsulto propuso en su elocuente discurso que el Ayuntamiento patrocinara la publicación de libros de autores sevillanos que por diversas causas se vieran privados de poder ofrecer al público el producto de su inteligencia.

Ya que Mercedes de Velilla no puede recoger ese homenaje de gratitud y de admiración que se le iba a tributar, creemos lo más acertado, que debe rendirse un tributo a su memoria, publicando un tomo de sus poesías inéditas.

Nosotros, desde nuestra modesta tribuna de la prensa, nos congratulamos en brindar la iniciativa al Ayuntamiento de Sevilla, en la confianza de que sabrá corresponder por todos los medios a que la labor de la insigne poetisa Mercedes de Velilla no quede reducida al silencio.

***

En Mercedes de Velilla ha muerto una raza de poetas, que comenzó en su santa madre doña Dolores Rodríguez y Calero.

La composición que insertamos titulada "A los poetas sevillanos", fué la última que le premió el Ateneo de Sevilla. En ella se manifiestan de un modo admirable las desventuras de su vida y sus afanes de morir en su ciudad natal.

Los que la conocimos, podemos decir que esta última idea era la única obsesión de su mente. Mercedes de Velilla quería que sus restos reposaran en la misma tumba donde están enterrados los de su hermano, el ilustre poeta don José de Velilla.

Su sentimentalismo no reconocía límites. Como ha dicho muy bien el culto poeta señor Muñoz San Román, adoraba cuanto la rodeaba. Los seres y las cosas llevaban a su espíritu tan gratas emociones, que le hacían olvidar las torturas de su alma mártir. Y acaso en su indigencia creyera muchas veces que la verdadera felicidad estaba en amar, únicamente en amar aquello que la lucha de la vida se obstinaba en vano en retirar de su alma.

Han sido muy pocos los poetas que todavía han llorado su muerte. Creemos sinceramente que el sentimiento habrá prohibido a muchos de ellos que conocían su obra, y que habían convivido con ella en el tiempo en que se hacía justicia a su firma, ocuparse de su labor y de las virtudes que le adornaban.

El nombre de Mercedes de Velilla llegó a la cúspide cuando la poesía, más que nunca arraigada al alma femenina, hacía cantar en admirables versos a Antonia Díaz, Concepción Estevarena, Isabel Cheix y tantas otras que supieron elevar con sus inspiradas composiciones el nombre de la patria.

La labor de Mercedes de Velilla puede muy bien compararse con la de Fernán Caballero, la sutil escritora sevillana que reunía en el preciado cáliz de su corazón las más grandes virtudes y los más elevados sentimientos.

***

Están tan dispersos los datos biográficos de Mercedes de Velilla, que a pesar de cuantos esfuerzos hemos hecho no nos ha sido posible compaginar los datos relativos a su vida.

La poetisa sevillana, siendo muy joven, estudió la carrera del Magisterio, que cursó con gran aprovechamiento en la Escuela Normal de Sevilla, sin que nunca llegara a ejercer su profesión.

Sus poesías habían sido premiadas numerosas veces. Entre los premios mas valiosos que recibió figura una edición lujosísima del "Quijote", que le fué otorgada por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

A los 19 años dió a la publicidad un libro de poesías, titulado "Ráfagas", en el cual se revelaba como una verdadera maestra del arte de hacer poesías.

Poco después escribió un cuadro dramático titulado "El Vencedor de sí mismo", que fué estrenado por la compañía del eminente actor don Pedro Delgado en el teatro Cervantes.

Mercedes de Velilla, con esta nueva producción, alcanzó uno de sus mayores éxitos.

La genial poetisa había estudiado con predilección a Herrera, Alcázar, Rioja, Lista y Arolas, y había sabido conservar con toda su pureza el estilo de sus maestros. De entre todos ellos, Arolas era su preferido, porque gustaba mucho de elevar las ideas en alas de la fantasía hasta llegar al paroxismo.

***

Para la inspirada poetisa doña Amantina Cobos de Villalobos.

Nunca mejor que ahora podremos encontrar justificado el que las escritoras españolas rindan a la memoria de la ilustre poetisa, fallecida en Camas, el último tributo de compañerismo.

A la culta escritora y poetisa, doña Amantina Cobos de Villalobos, gran amiga y admiradora de Mercedes de Velilla, hermana suya por idiosincrasia de su carácter sentimental, brindamos esta idea por si le fuera posible tomarla en consideración.

***

Descanse en paz el alma de la eximia poetisa, cuyo recuerdo no podrán borrar los años.

La cantora de Sevilla ha muerto. La ciudad está de luto.



A los poetas sevillanos

Hermanos: ¡Paz y salud!
alzo mi voz dolorida
que es voz de la senectud,
y os saludo conmovida
con frases de gratitud.
Varones que a la ardua ciencia
dísteis con firme tesón
vuestra noble inteligencia;
los de galana elocuencia;
los de rica inspiración.
Gracias en este momento
en que en mi pobre poesía
pusísteis el pensamiento
con afable sentimiento
de indulgente simpatía.
De vuestro aplauso sincero
que llega a mi soledad,
recojo el don lisonjero
como signo verdadero
de santa fraternidad.
De mi olvidada canción,
los ecos al resurgir,
revive mi corazón
porque esas canciones son
el ritmo de su latir
Guardadlas en la memoria
y ellas os dirán mi historia
que humilde, en poco se encierra;
en el amor a la gloria
y en el amor a mi tierra.
En el culto al hogar santo
donde era luz y alegría
la madre a quien amé tanto;
en adorar la poesía
que daba al alma su encanto.
Cuanto hermoso y grande hallé
ensalcé con vivo ardor,
y a mi lira confié
mis esperanzas, mi amor,
mis entusiasmos, mi fé.
Soñaba en mi bella edad
con las quiméricas visiones
de gloria y felicidad;
¡qué dulces las ilusiones!
¡qué amarga la realidad!
Como el invierno despoja
al árbol de su hermosura,
y con la lluvia le moja
y con el viento le arroja
derribado en la llanura,
Así el mal me ha combatido
y su implacable rigor
que a la vejez me ha seguido
ha destrozado y ha hundido
todo cuanto fué mi amor.
Vientos de muerte pasaron;
cayó de mi hogar el muro;
pobres mujeres lloraron,
y bajo techo inseguro
sus desdichas albergaron.
Por el pan de cada dia
la materia lucha y gime,
castigo a la rebeldía
del hombre, en su primer día,
y expiación que le redime.
Del hogar escudo fuerte
Dios hizo que el hombre fuera;
¡ay si por terrible suerte
se lo arrebata la muerte
a su débil compañera!
Ya el árbol no se levanta,
las hojas al polvo van
y es su desventura tanta,
que las pisa tosca planta
y las barre el huracán.
¡Qué mucho si fuí abatida
yo, la más pequeña gota
que arrastra el mar de la vida,
átomo errante, hoja rota
por los vientos combatida.
Si los que gigantes fueron
y con su genio asombraron
entre infortunios vivieron,
con la adversidad lucharon
y en la pobreza murieron?
Ellos, a la humanidad
dieron su aliento fecundo
que fué ciencia o santidad,
que fué un libro, que fué un mundo,
y hallan la inmortalidad.
No es tan alto mi destino;
no tengo el genio divino
que deja eternal memoria;
las zarzas de mi camino
no se convierten en gloria.
De mi vida en el ocaso,
ya la sombra se acrecienta;
¿qué os dejaré de mi paso
al romperse el frágil vaso
en que el espíritu alienta?
Páginas descoloridas
que guardan marchitas flores,
y unas lagrimas vertidas,
por mi pluma recogidas
para escribir mis dolores.
Nada más, pues nada fuí;
¿qué puedo al mundo dejar
que eterno perdure aquí?
Yo, tan solo supe amar...
¡quién se acordará de mí!
Si al pasar mi último día
durmiese mi polvo humano
en la tierra extraña y fría
del cementerio aldeano,
lejos de la tierra mía,
Hermanos, ved lo que os pido;
no me dejéis siempre sola
en mi sepulcro escondido,
porque me espanta la ola
quieta y muda del olvido.
Me espanta que a mi alrededor
entre sepulturas huecas,
brame el viento mujidor
y cubran los hojas secas
mi tumba sin una flor.
Llegue también vuestra egida
a mi eterna soledad,
que una memoria sentida,
es también, en la otra vida,
una Flor de Caridad.

18 Febrero 1914.

A la Giralda

Soneto

A tu sombra nací, Giralda mía,
y con el aire que te besa, aliento;
de su arte soñador te hizo portento
la árabe raza triunfadora un día.
De la reina gentil de Andalucía
eres la maravilla y ornamento,
y te elevas gallarda al firmamento,
y esplendes a la luz que el sol te envía.
Yérguete siempre en mi nativo suelo
y al mágico vibrar de tus campanas,
olvide mi ciudad tristeza o duelo.
De alzarte entre los ángeles te ufanas
que a tu vértice tiene los del cielo
y al pie las hechiceras sevillanas.

Las tropas alemanas se apoderan en *Tirlemont de dos baterías y una bandera, cogiendo 500 prisioneros.*

El crucero alemán *Strassburg* echa a pique en el mar de Norte a un submarino inglés.

Telegrama del gobernador de Kiautschan, "Cumpliré mi deber hasta lo último."

Entrada de los alemanes en Bruselas.

De la guerra

LA SITUACIÓN

Volvemos a los días de luchas sin resultados ni objetivos; golpear por golpear; son los restos de la energía acumulada.

La operación de Foch ya se censura en Inglaterra y se teme más la reacción germana, que en el triunfo se confía.

El ataque de flanco no ha tenido ni aún la virtud de alejar la amenaza de la costa y se conforman con cubrir París, que nunca fué objetivo de Alemania.

Las costas del canal y de Bretaña siguen estando al alcance de la mano y solo una ofensiva victoriosa y general, hubiera equilibrado la balanza.

En la organización americana se confía; América realiza un esfuerzo formidable y ese esfuerzo la que menos lo aprecia es Inglaterra, que duda de la organización y la eficacia de los ejércitos de Wilson; no es extraño; a Francia debe su salvación y de Francia desconfía; en América vió la rehabilitación de su poder y hoy es Inglaterra la que la censura o la que le niega al menos capacidad y fuerza para decidir la lucha, viendo quizás para el porvenir un enemigo bien temible.

América, nos dicen, viene a rejuvenecer la vieja Europa, caduca y carcomida por la roña de los siglos. Si es así, debió caer América del lado de Alemania, pueblo joven y que marcha con varios lustros de adelanto a la cabeza de los cultos y modernos.

Admiremos a los pueblos que luchan por su conveniencia o por su vida, respetemos las agenas teorías, pero no caigamos en las redes que nos tienden los aliados.

América podrá despertar nuestra admiración, pero nunca nuestras simpatías.

En Oriente, la guerra languidece; repetiremos que esperamos que los alemanes retrocedan, quizás a sus antiguas líneas, mientras ocupan Kronstadt, San Petersburgo, Moscou y los puertos del mar Blanco. Sigue estando en Oriente la decisión de la lucha y la resurrección de los imperios, que dominarán en toda la extensión de Rusia y la península balkánica, mientras en Occidente se restablecen las fronteras en su antigua delimitación. La dominación alemana en el centro y en el Oriente europeo, ha de estar basada en acuerdos mútuos, y a base también de una intensa vida industrial y de trabajo.

La influencia aliada se apoyó en los checo-eslavos para combatir a los alemanes en Oriente, y los checo-eslavos perdieron su influencia; en Inglaterra y Francia dan ya la voz de alarma y temen llegar tarde...

Nosotros, mientras tanto, estamos sufriendo de través la mar; mantenernos al pairo, es peligroso; pongamos resueltamente proa al tiempo, que sobre ser lo más gallardo, es lo más justo.—W.

Más de una vez, nuestra empecatada y pobre pluma se movió para desvirtuar patrañas y desenmascarar falsedades, que los enemigos de Alemania lanzaron para desprestigiar a la nación que no conocen o que odian porque se ha opuesto a que los legítimos derechos de la humanidad siguieran siendo conculcados por aquellos que se declaraban en fervientes paladines suyos.

Desde hace unos días están hablándonos en forma burlesca del fracaso de la campaña submarina, de que los barcos llegan a los puertos aliados abarrotados de todo cuanto necesitan, de que no se ven submarinos por ninguna parte y si se arriesgan a hacer visible su estancia, son atacados y hundidos por los terribles acorazados del navalismo británico.

A todas estas peregrinas afirmaciones contesta de manera rotunda y contundente, todos los días, el Almirantazgo alemán con la publicación de los miles de toneladas que esos audaces y pequeños artefactos echan abajo.

Pero por si los comunicados oficiales alemanes no merecieran a algunos el crédito suficiente para no prestar oídos a las noticias sobre el supuesto y fantástico fracaso de la guerra submarina, nosotros, por no perder la costumbre de tomar datos en la prensa, no aliadófila de España, sino en la misma inglesa, brindamos a los lectores lo que dice, acerca de la cuestión que nos ocupa, el periódico *Daily News*:

"El progreso de la campaña submarina—escribe—y el fracaso del programa de construir buques hace de la acrecentada producción de alimentos una cuestión de la más vital necesidad si se quiere desviar el amenazador peligro del hambre.

Se habla poco de los submarinos, pero los hundimientos continúan con singular regularidad. Nos dicen que la construcción de buques supera a los destruídos, pero en este cálculo se incluyen las construcciones de América, y el transporte de tropas americanas. Pero el suministro para estas tropas, sobre todo, excluye este factor de un sincero cálculo.

El hecho es que la cuestión del tonelaje sigue intranquilizadora y que dependemos más que nunca de nuestra producción de alimentos."

Obsérvese que cuando los telegramas de las famosas agencias nos hablan de ese fracaso, todo un periódico inglés declara no solo que la labor de los submarinos va en aumento, sino las dificultades que este aumento ocasiona en la Gran Bretaña. Por lo visto en esos países rehusan hablar de los submarinos y aquí nos inundan de telegramas quitando importancia a la labor de los referidos barquitos. Si fuera verdad todo lo que nos cuentan, mucho mejor y con mas razón se lo dirían a sus compatriotas para ver siquiera de ahuyentar los pesimismos que el *Daily News* recoge,

R. Resa.

Reina Victoria

La segunda parte de la temporada teatral del Reina Victoria, está siendo muy fructífera para la Empresa.

Anoche vimos, sin que el programa ofreciera grandes atractivos, que la entrada era de las que hacen sonreir de satisfacción a las empresas y a los artistas.

Se representó el sainete titulado "El

en la labor de conjunto los señores Suárez y Vivas.

Los cines

El cine Llorens estuvo concurridísimo, como siempre, siendo muy celebradas cuantas películas se proyectaron.

Al Cine Sevillano también asistió numeroso público, que aplaudió sin reservas los distintos dramas cinematográficos que se representaron durante la noche.

LA HUELGA

Inmediatamente de terminado el mitin de la federación general obrera en la Alameda de Hércules, se trasladó al Gobierno civil el comisario de policía don Antonio Caro, para dar cuenta al gobernador civil, señor Pérez Rodríguez, del acuerdo tomado por los reunidos en el mitin de declararse en huelga desde el día de hoy.

Hablando con el gobernador

Cuando los periodistas llegamos al Gobierno civil el gobernador nos manifestó que se había ocupado activamente del conflicto y en tomar medidas relacionadas con el mismo.

Al mismo tiempo nos participó que había celebrado una conferencia con el capitán general, habiendo tomado los siguientes acuerdos:

Que fuerzas de caballería concurrirán a la estación de Alcalá para evitar cualquier desmán de los huelguistas.

Que la misma fuerza por patrullas vigilen las afueras de la capital, donde se encuentran enclavadas multitudes de fábricas para evitar que los obreros alteren el orden.

Una conferencia

Inmediatamente el gobernador citó a su despacho al teniente coronel de la Guardia civil, señor González, con el fin de cambiar impresiones y tomar acuerdos para evitar que se coaccione a los demás obreros.

En la conferencia se determinó el personal de que se podía disponer desde las primeras horas de la mañana, para restringir cualquier alteración de orden público.

En caso de que los panaderos pretendan abandonar el trabajo, también se tienen adoptadas medidas oportunas.

Las fábricas militares y las de las compañías de gas y electricidad, serán vigiladas por la fuerza pública.

Los panaderos trabajan

Además nos consta que durante la madrugada han estado funcionando todas las tahonas, habiendo faltado al trabajo algunos obreros solamente en varias de ellas.

El alcalde accidental

El gobernador también nos manifestó que había estado a visitarle, por ausencia del alcalde, señor Barras, el primer teniente de alcalde, acalde accidental, señor Carriedo, el cual se le ofreció en su cargo.

Por las panaderías

En las panaderías de las calles Sol, 95; Hombre de Piedra, 5; Procurador, 5, y Santas Patronas, durante la noche han trabajado los obreros militares por haber sido coaccionados por huelguistas los obreros que trabajan en las mismas.

El reparto del pan

En evitación de anormalidades los puntos designados para la venta del pan, son los siguientes:

Distribución de los panaderos de Alcalá para la venta diaria

Tren de la mañana que llega a las 6'45 (hora oficial), durando la venta hasta las diez o las once de la misma.

Plaza de Mendizábal, 15; mercado de la Encarnación, 15; mercado de Santa María la Blanca, 15; Triana, Atozano, San Jacinto y Chapina, 45; San Lorenzo, 51; calles Feria, Relator y Macarena, 15; Postigo del Aceite, 10; San Julián, 15; San Bernardo, 10; San Benito, 15, y Plaza del Museo, 7.

Total: 192.

Por la tarde vienen de 30 a 35 panaderos, que se distribuirán en los mismos sitios indicados por la mañana, a razón de dos o tres por puestos. El tren de la tarde llega a las 13 horas, y dura la venta hasta las 17.

Nota final

Finalmente, el gobernador nos hizo notar que desde luego estaba dispuesto a reprimir cualquier alteración del orden público, y que esperaba que el buen sentido de los obreros se impusiera.

El gobernador civil, tan pronto tuvo conocimiento del acuerdo de ir a la huelga que adoptaron los obreros en el mitin, telegrafió al subsecretario del Ministerio de la Gobernación, exponiéndole dicho extremo.

***

El alcalde accidental, señor Carriedo, permaneció durante toda la noche en su despacho del Ayuntamiento, para disponer lo necesario en caso de recibir cualquier noticia relacionada con el conflicto que exigiera la intervención de su autoridad.

Dicha autoridad municipal, a la que auxiliaban los empleados de secretaría señores García Pinto (actuando de secretario), Labios, Vizcaíno, Burgos, Galiano y el comandante de la guardia municipal señor Pedroso, ha dispuesto en atención a las apremiantes y anómalas circunstancias, que presten servicio permanente de guardia los individuos de la segunda compañía y todos aquellos que actualmente están en servicios particulares especiales.

El concejal delegado regio de primera enseñanza y el concejal señor Magdalena estuvieron en la Alcaldía ofreciéndose al señor Carriedo, por si necesitara de la cooperación de ambos.

El último de éstos puso a disposición del señor Carriedo el automóvil que posee para que lo utilice cuando le sea preciso, con el fin de que sus gestiones tengan la mayor rapidez.

A nuestros suscriptores

Enviamos el periódico sin aumento de gastos a los sitios donde se encuentren veraneando. Rogamos se sirvan hacer la respectiva participación a esta

ADMINISTRACION.

Este número consta de seis páginas.

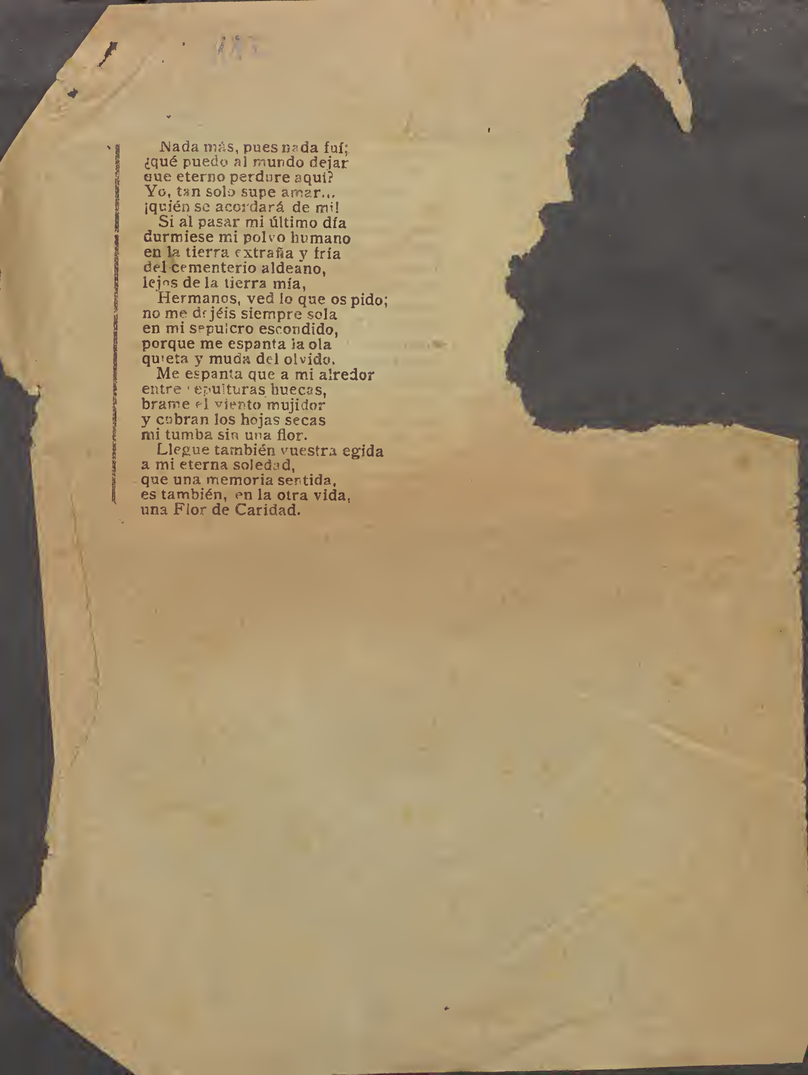


A los poetas sevillanos

Hermanos: ¡Paz y salud!
alzo mi voz dolorida
que es voz de la senectud,
y os saludo conmovida
con frases de gratitud.
Varones que a la ardua ciencia
disteis con firme tesón
vuestra noble inteligencia;
los de galana elocuencia;
los de rica inspiración.
Gracias en este momento
en que en mi pobre poesía
pusisteis el pensamiento
con afable sentimiento
de indulgente simpatía.
De vuestro aplauso sincero
que llega a mi soledad,
recojo el don lisonjero
como signo verdadero
de santa fraternidad.
De mi olvidada canción,
los ecos al resurgir,
revive mi corazón
porque esas canciones son
el ritmo de su latir

Guardadlas en la memoria
y ellas os dirán mi historia
que humilde, en poco se encierra;
en el amor a la gloria
y en el amor a mi tierra.
En el culto al hogar santo
donde era luz y alegría
la madre a quien amé tanto;
en adorar la poesía
que daba al alma su encanto.
Cuanto hermoso y grande hallé
ensalcé con vivo ardor,
y a mi lira confié
mis esperanzas, mi amor,
mis entusiasmos, mi fé.
Soñaba en mi bella edad
con las célicas visiones
de gloria y felicidad;
¡qué dulces las ilusiones!
¡qué amarga la realidad!
Como el invierno despoja
al árbol de su hermosura,
y con la lluvia le moja
y con el viento le arroja
derribado en la llanura,

Así el mal me ha combatido
y su implacable rigor
que a la vejez me ha seguido
ha destrozado y ha hundido
todo cuanto fué mi amor.
Vientos de muerte pasaron;
cayó de mi hogar el muro;
pobres mujeres lloraron,
y bajo techo inseguro
sus desdichas albergaron.
Por el pan de cada día
la materia lucha y gime,
castigo a la rebeldía
del hombre, en su primer día,
y expiación que le redime.
Del hogar escudo fuerte
Dios hizo que el hombre fuera;
¡ay si por terrible suerte
se lo arrebata la muerte
a su débil compañera!
Ya el árbol no se levanta,
las hojas al polvo van
y es su desventura tanta,
que las pisa tosca planta
y las barre el huracán.
¿Qué mucho si fuí abatida
yo, la más pequeña gota
que arrastra el mar de la vida,
átomo errante, hoja rota
por los vientos combatida.
Si los que gigantes fueron
y con su genio asombraron
entre infortunios vivieron,
con la adversidad lucharon
y en la pobreza murieron?
Ellos, a la humanidad
dieron su aliento fecundo
que fué ciencia o santidad,
que fué un libro, que fué un mundo,
y hallan la inmortalidad.
No es tan alto mi destino;
no tengo el genio divino
que deja eternal memoria;
las zarzas de mi camino
no se convierten en gloria.
De mi vida en el ocaso,
ya la sombra se acrecienta;
¿qué os dejaré de mi paso
al romperse el frágil vaso
en que el espíritu alienta?
Páginas descoloridas
que guardan marchitas flores,
y unas lagrimas vertidas,
por mi pluma recogidas
para escribir mis dolores.



Nada más, pues nada fuí;
¿qué puedo al mundo dejar
que eterno perdure aquí?
Yo, tan solo supe amar...
¡quién se acordará de mí!

Si al pasar mi último día
durmiese mi polvo humano
en la tierra extraña y fría
del cementerio aldeano,
lejos de la tierra mía,

Hermanos, ved lo que os pido;
no me dejéis siempre sola
en mi sepulcro escondido,
porque me espanta la ola
quieta y muda del olvido.

Me espanta que a mi alredor
entre sepulturas huecas,
brame el viento mujidor
y cubran los hojas secas
mi tumba sin una flor.

Llegue también vuestra egida
a mi eterna soledad,
que una memoria sentida,
es también, en la otra vida,
una Flor de Caridad.

+

El infrascrito Cura propio de la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Gracia, única de esta villa

Certifico; que al folio ciento setenta y cuatro vuelto del libro décimo de Defunciones de este Archivo al número ciento setenta y seis, se halla la siguiente,

Partida "En la villa de Camas, diócesis y provincia de Sevilla a trece de Agosto de mil novecientos diez y ocho, Yo Don José Fernández y García, Presbítero, Cura propio de la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Gracia, mandé dar sepultura eclesiástica al cadáver de Doña Mercedes de Velilla Rodríguez, natural de Sevilla, de sesenta y cuatro años de edad, de profesión poetisa, de estado soltera, hija de Don José y de Dª Dolores. Falleció ayer a las once de la noche en su domicilio calle Santa María de Gracia número diez y seis, de pneumonía según certificación del facultativo Don José Muñoz Silva, habiendo recibido los Sacramentos de Penitencia y Extrema Unción. Se le hizo funeral y transporte de quinta clase y se halla enterrada en el cementerio católico de esta villa. Fueron testigos Don Enrique Rodríguez y Dn Juan Familiar, vecinos de esta villa

En fe de lo cual firmo fecha ut supra.
Es copia. Carreño de D.bre de 1818.
Fernandez

PARROQUIA DE LA VILLA DE [illegible]

+ 12, agosto - 1918

En Camas × 13 de agosto de 1918

Entierro de D.ª Mercedes de Velilla

Ayer × a las seis y media de la tarde, recibió cristiana sepultura el cadáver de la admirable poetisa doña Mercedes de Velilla.

Presidieron el duelo, en representación del alcalde de Sevilla, el concejal de la mayoría liberal don Jesús González Camacho, don José D. Velilla, don Eduardo Valera y don Agustín Palomar, alcalde de Camas.

Acompañaron hasta su última morada a la ilustre escritora varios concejales del Ayuntamiento de Camas, entre los que recordamos a don José G. Chaves y don Manuel García; el juez don Ramón Payán y el maestro de escuela, hermano político de la ilustre muerta, don E. Falcón.

Tras del duelo vimos desfilar a todo el pueblo de Camas.

De Sevilla fueron: don Félix Arias, de *El Correo de Andalucía;* don Enrique Feria, de *El Liberal,* y los señores Valera (F.), Del Vando, Pizarro, Quiñones y Samada, por la GACETA DEL SUR.

Descanse en paz la genial poetisa y reciba su distinguida familia la más profunda muestra de nuestro pesar.

el camino de Bonanza, está el templo del valor y la gallardía de los españoles, y sobre todo de los toreros sevillanos.

Allá se dirigen todos; los que vinieron y los que estaban; coches enjaezados lujosamente, automóviles; los picadores en sus escuálidos pencos, las gitanas, negras como el pensamiento de una mujer celosa, envueltas en sus mantones bordados, con sus enaguas cortas y afaroladas y su peineta de teja.

En la puerta de la fonda, mucha gente esperando a los toreros, y siguiendo la calle, grupos abigarrados, llevando sendas botellas de oloroso nectar.

Ya estamos en el circo; el lleno es inmenso, rebosante, como en una corrida de Feria en Sevilla, si torearan Joselito y Juanillo el trianero. El cartel se lo merece, es atrayente y sugestivo; pero sobre todo, es como me han dicho, que este empresario, como es de buen ver y simpático, ha conquistado a la *Suerte,* que como mujer es loca y coquetona:

"No hay barrio como Triana,
ni Pastora tan Divina
como la que está en Santana".

Ni toreros tan inmensos, tan bravos y tan gallardos, como los que allí nacieron y los que allí viven.

¡Juan Belmonte, Varelito, Pérez Rivera, Borujito!...

El presidente sale, la música entona un himno lleno de notas de fuego y el circo se balancea al empuje que hace la fiera humana, al levantarse para contem

113

Series 3.

Sr. D. Luis Montoto

Habiendo sido V. nombrado individuo de la comision designada para allegar recursos con que atender à nuestro infortunado amigo Don Benito Mas y Prat, le rogamos se sirva concurrir esta noche à las 8 al Ateneo, Calle Santa Maria de Gracia, para que pueda constituirse dicha comision = Sevilla 13 de Mayo de 1890 =

Lorenzo Leal

José de Velilla

